

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

DICIEMBRE 1924

Número 12.



LUBIANA. — Nuevo Santuario de María Auxiliadora, consagrado el 8 de septiembre 1924.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín Salesiano”

Es el *periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas*, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los Cooperadores Salesianos es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La *Unión de los Cooperadores Salesianos* — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — *Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del « Boletín » — las Obras Salesianas.*

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurando el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, *géneros y objetos* para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendicirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas *directamente* al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano -

Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

DICIEMBRE 1924

Número 12.

SUMARIO: *Felicitando las Pascuas de Navidad.* — *El Oratorio con su programa máximo.* — *Nueva expedición de Misioneros Salesianos.* — *Gratitud de un leproso.* — *De nuestras Misiones.* — *Una expedición al Río Santiago.* — *Por el alto Neuquén.* — *Pidiendo limosna para los Misioneros.* — *Mis viajes en la Tierra del Fuego.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.* — *Índice del Año 1924.*

¡Felices Pascuas de Navidad con buen fin y principio de Año nuevo!

El Rdmo. D. Felipe Rinaldi, Rector Mayor de la Congregación Salesiana, al acercarse las Pascuas de Navidad, días de regocijo y alegría cristiana, en que se goza y vive intensa la vida de familia, al calor que irradia el pesebre de Belén, preciado tesoro, saluda efusivamente en nombre propio, en el de toda la Familia Salesiana, con las Hijas de María Auxiliadora y los niños que se educan en nuestros colegios, a los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras y demás amigos y a sus familias, deseándoles a todos, con la abundancia de favores celestes y gracias espirituales, felices Pascuas y buen fin y principio de Año.

Pueden contar seguros que, en la tierna novena de preparación, y especialmente en la noche santa, en la conmovedora Misa del Gallo, al descender Jesús Hostia a mis manos, rogaré muy de veras por todos y cada uno de los Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana, a fin de que el Niño Dios les bendiga y conceda la paz que anunciaron los ángeles: paz en las conciencias, para las familias y para el mundo en-

tero. Que sobre la haz de la tierra se inaugure la era de verdadera fraternidad y de amor, y que, disipados los negros nubarrones que una vesánica y espantosa guerra acumuló en nuestro horizonte, irradie en el mundo diáfana, esplendente la paz con sus alegrías, que mueva a los hombres todos a deponer sus odios y fundirlos en un abrazo fraternal, convirtiéndose en hermosa realidad el anhelo y esperanza de nuestro augusto Pontífice Pío XI « la paz de Cristo en el reino de Cristo ».

Estos son, amados Cooperadores y amigos todos de la Pia Sociedad Salesiana, los augurios, las felicitaciones que os envía con su bendición y reconocida expresión de gratitud el Sucesor del Venerable Don Bosco, mientras en nombre y por amor de Jesús Niño os recomienda encarecidamente sus huerfanitos, las vocaciones eclesiásticas, las Misiones y Oratorios festivos con todas las demás Obras Salesianas, para el nuevo año que al-borea.

Vuestro afmo. in C. J.

FELIPE RINALDI Pbro.

El Oratorio con su Programa máximo.

(Discurso leído por un P. Salesiano en el Congreso Cultural de Venecia).

¡Cuán grato es hablar de este tema todo dedicado a la juventud, bajo el auspicio de Sto. Tomás de Aquino, cuya edad juvenil fué tan pura y se inspiró en los más santos ideales!

¡El Oratorio! He aquí un oasis delicioso de redención y de paz para tantas almas. Muy gloriosa es su historia. Baste recordar sus comienzos con San Felipe Neri y el Cardenal Borromeo, y las benéficas tradiciones que nos legaron, las cuales, vivas y florecientes, han llegado hasta nosotros; y más recientemente el grande impulso que le ha dado el Ven. D. Bosco.

El quinto de los Congresos sobre Oratorios y Escuelas de Religión, se ocupó ex profeso, de las varias formas históricas de esta santa institución, y publicó un volumen que el llorado P. Albera, segundo sucesor de D. Bosco, envió a todas las diócesis y parroquias de Italia.

En tal estudio aparecían bien claras las varias formas de su desarrollo en conformidad con los diversos lugares y con las necesidades cada vez mayores.

Aquí hablaremos de una de estas formas, que mientras responde a las necesidades imperiosas de los centros más poblados y agitadores de las grandes urbes industriales, puede también adaptarse, sin gran dificultad, a los centros menores: nos referimos al Oratorio con su Programa Máximo.

Quién, entre otros, mejor intuyó el Oratorio así concebido y ampliado, creo haya sido el Ven. D. Bosco, impulsado por urgentes necesidades locales a salvar una juventud, que parecía la más refractaria y rebelde a todo lo santo. Estudió a los jóvenes que estaban en peligro o moralmente más enfermos. Las cárceles de Turín fueron su primera clínica; su maestro y guía, un sacerdote a quien se espera ver pronto sobre los altares, el Ven. Cafasso, que con celo intrépido, subió al patíbulo más de 60 veces, para abrir a los ajusticiados, como hiciera Jesús con el Buen Ladrón, las puertas del paraíso.

En aquellas cárceles, en aquella clínica, Don Bosco había visto no pocos jovencitos, delincuentes precoces. « ¡Infelices, decía, vosotros tenéis más necesidad del sacerdote, que del carcelero! » Y viendo en los barrios populosos a centenares de jóvenes que desconocían completamente la Iglesia, ¿qué hace el buen Sacerdote? Se dedica en Turín a la obra de los Oratorios con nuevos bríos y con industrias tan atraentes, que las turbas juveniles lo rodean

por millares; el Municipio y el mismo Gobierno se alarman; y se requiere la intervención del Rey Carlos Alberto para dejarle completa libertad en sus acciones.

He aquí las principales características de este tipo providencial de Oratorio.

Grandes patios, con inmensa variedad de juegos y diversiones, gimnasia y cualquier otro género de deporte; teatro, música vocal e instrumental...

Cierto día preguntaba a D. Bosco un ilustre eclesiástico de Marsella, si podía tolerarse la música en los Patronatos y Oratorios; y Don Bosco le respondió: « Un Oratorio sin música, es como un cuerpo sin alma ». Hoy día se añaden el cinematógrafo, el balón-pie, los exploradores, batallones infantiles etc.

Mas especialmente, tres medios son indispensables.

Es el primero: Abrir de par en par las puertas del Oratorio a todos, sin distinción, y con mil industrias, atraer el mayor número posible; igual que hace la Parroquia, casa de todo el pueblo; y el Santuario, refugio de todos los pecadores.

En los comienzos de un Oratorio situado en las afueras de Turín, pasaba cierto día, por delante del mismo, un equipo de foud-bollistas rojos. Era el tiempo en que imperaba el bolchevismo. Los muy curiosos, al sentir tanta algazara, se detienen; y ver al sacerdote y entrar prepotentes gritando, fué todo una misma cosa. Pero bien pronto se detienen sorprendidos, desarmados. Uno de aquellos sacerdotes, el director, les ha salido al paso del modo más afable que pueda imaginarse, les recibe con los brazos abiertos, como amigos esperados desde mucho tiempo, y sin más les invita a jugar con el equipo del Oratorio.

Estuvieron jugando por espacio de una hora con gran entusiasmo, y al partir, aquellos jóvenes bolcheviques estaban, sino convertidos, ciertamente conquistados. Prometieron volver en la fiesta siguiente y, en prenda de ello, al cruzar el dintel del oratorio lanzaron un triple, original y entusiasta: ¡Viva! « ¡Viva Lenin! » « ¡Viva D. Bosco! » « ¡Viva el director! »

Mas ¿cómo puede concebirse, dirán algunos, aglomeración tan variada y peligrosa de semejantes grupos juveniles así mezclados y confundidos?

He aquí la respuesta en el segundo e indispensable medio:

Una sabia organización.

El profano que vea superficialmente una colmena, mientras las abejas solícitas y discretas van y vienen sin cesar, no entiende nada del orden admirable que reina en aquel aparente desorden.

Las masas juveniles que pueblan el Oratorio, se componen generalmente de cuatro quintos que son asiduos, constantes, provistos del librito de asistencia, y el resto lo forman los indecisos e inconstantes.

A estos últimos, principalmente, ha de saber el director tenderles las redes del amor, de suerte que pasen presto al número de los efectivos, de los que son el alma y vida del oratorio. Entonces solamente podrán inscribirse en las « Varias Asociaciones y Círculos » del Oratorio, donde con arte maravilloso se les atiende más de cerca y se les forma para la vida cristiana y religiosa. He aquí las varias organizaciones:

La Compañía de S. Luis para los pequeños hasta los doce años. La de S. José para los mayores hasta los diez y seis; después uno o varios círculos con diversos nombres; y de todo el conjunto se eligen los Grupos Eucarísticos, que forman el « Pequeño Clero ».

Y en las compañías, y en los círculos se les imparten instrucciones y conferencias de carácter religioso y social, preparándolos poco a poco para engrosar las filas de las juventudes católicas.

Pero esto non basta: Del Círculo o Círculos existentes irradia una vasta organización de obras menores: La Caja de ahorros, la Biblioteca circular, la Sección « Charitas » para visitar y socorrer a los jóvenes enfermos, la Sección de orden para promover nuevas iniciativas y mejoras en pro del Oratorio, la Sección Misionera, la Buena prensa, la Cultura, la Oficina de colocación, y hasta la Cantina a disposición del Círculo y de todo el Oratorio, a fin de que los jóvenes no tengan que salir para satisfacer sus gustos inocentes.

Pero notad bien otra providencia. Esta juventud de tal forma organizada viene a constituir indispensablemente el elemento vital, la osamenta del Oratorio; forma sus músculos y sus nervios; es como el armazón que anima y sostiene a los colosos modernos de cemento armado. Tales asociaciones, además de formar otras tantas secciones del Oratorio, son también las que proporcionan los mejores elementos para la formación del personal directivo. Es entre ellos precisamente donde se escogen los Asistentes, los Catequistas, y los Cooperadores para la buena marcha así general como individual de cada una de las secciones.

El tercer medio, el medio sumo, aun más, el medio esencialísimo:

Una buena instrucción y formación religiosas.

¡Religión! sí, ¡Religión! Sin Dios y su gracia, sin Jesús y su doctrina inútilmente trabaja quien quiera educar y salvar la juventud. Pero a esta juventud, ávida de belleza, de fantasía y corazón exuberantes, hay que presentarles la Religión simpática, atrayente, fascinadora.

Por esto el Oratorio ha de tener una Iglesia donde se organicen funciones sagradas, en las cuales deben tomar parte los mismos jóvenes atendiendo al servicio del altar y con el canto colectivo. Uno de los medios eficaces empleados por Lutero en su propaganda fué, precisamente, la ejecución de cantos sagrados por todo el pueblo. ¡Qué cante todo el pueblo! Tal es el gran deseo de los Cecilianos. ¡Qué cante todo el Oratorio! He aquí un medio poderoso de educación religiosa.

¡El servicio del Altar! ¡Imposible es decir lo que disfrutaban los jóvenes del « Pequeño Clero » al entrar en el Presbiterio desfilando devotamente, con sotanas negras, azules o encarnadas, con blanquísimos roquetes, y donde se puede, con bonetes, fajas y esclavinas; y así revestidos tomar parte en las funciones sagradas! Y no un « Pequeño Clero » compuesto solamente de niños, sino de estudiantes de primera y segunda enseñanza y aprendices de los diversos artes y oficios.

Tiene además el Oratorio la Instrucción religiosa, « luz intelectual, llena de amor », que se imparte convenientemente por secciones o categorías en aulas apropiadas, y desde el principio a todos simultaneamente; la instrucción religiosa corroborada con la frecuencia de los santos Sacramentos.

Ved un gran número de jóvenes asiduos que todos los domingos se acercan a la Confesión o Comunión; vedlos cuando llega una gran solemnidad religiosa, o al menos una vez al mes, al celebrarse el piadoso ejercicio de la Buena Muerte haciendo Comunión General. Con este germen de vida celeste, se obtienen milagros aún en los barrios más disolutos, y en los jóvenes que pasan sus días en el ambiente más corrompido. Estas almas y estos corazones así alimentados, que pasan por el fango sin contaminarse, son flores elegidas del Tabernáculo, triunfos sublimes de la gracia divina.

Religión con sus fiestas espléndidas, procesiones y otras grandiosas manifestaciones, donde una turba inmensa de jóvenes engalana, canta, toca, declama y goza; en la Iglesia en los patios

y en la vía pública, en una imponente manifestación de vida exuberante; regocijada por la tarde con públicos conciertos, iluminaciones, fuegos artificiales; un conjunto, en fin, de cosas que suscita y crea los más sublimes entusiasmos.

Religión con sus peregrinaciones alegradas por cantos, música, conciertos, meriendas, con secciones de ciclistas y exploradores, amenos paseos y festivales públicos de ejercicios gimnásticos; Religión con sus Ejercicios o Retiros es-

música, ensayos dramáticos, círculos, reuniones, conferencias, etc., etc.

Y tampoco queda el Oratorio como un ente aislado, sino que en el mismo radican las Asociaciones de los padres de familia, pues como dice un proverbio flamenco: « Quien tiene la mano del hijo posee el corazón del padre »; está allí la unión de los exalumnos que se reúnen por la noche en el propio círculo y que renuevan con frecuencia las comuniones generales; y allí está finalmente el indispensable Comité de las



Huerfanitos de guerra italianos recogidos en el colegio

pirituales para los mejores socios de las Compañías y de los Círculos; Religión haciendo intervenir anualmente al Obispo para administrar el sacramento de la Confirmación y para presenciar el filial homenaje de gratitud que le ofrecerán como a Pastor de la Diócesis.

¡Y esta obra es diaria, constante, sin vacaciones! El día clásico es el domingo. Se abre en las primeras horas de la mañana, durante las cuales, quienes lo desean, van entrando en la iglesia para confesarse, y siguen alternando varias ocupaciones, hasta entrada ya la noche, que se termina con una función de teatro u otro honesto pasatiempo.

En los días feriales se abre cuando terminan las clases oficiales y el trabajo, para dar lugar a las escuelas profesionales nocturnas, clase de

Damas protectoras. Después de lo dicho ¿no os parece ya completa la formación del joven?

Sus músculos encuentran en los deportes el ejercicio necesario para el desarrollo armónico y progresivo; su espíritu recoge en las clases, en las compañías y en la iglesia la luz de las inteligencias y la doctrina de la Fe; y el corazón y la voluntad adquieren con la oración y con los sacramentos, dos generadores de fuerzas sobrehumanas, que producirá siempre, aun en los más extraviados, el regreso feliz al recto sendero.

Cuentan algunos naturales, que existe en el Uruguay, cierta planta llamada « Sirena ». El caminante que atravesando aquellas inmensas praderas pasa junto a ella, encantado por su belleza, aspira con deleite su perfume embria-

gador. Pues bien, dicen que la impresión causada en el olfato por tal perfume, retorna. Invade deliciosamente los sentidos, sube a la cabeza, penetra el cuerpo todo, y lo envuelve con tan mágico poder nostálgico, que se han visto personas exaltadas recorrer leguas y leguas por aquellas amplísimas llanuras en busca de la planta rara y misteriosa cuyo perfume no era otra cosa que un lejano suavísimo recuerdo.

Del mismo modo la juventud de aquel que se templó para la vida en la escuela de un grande y

¡Por esto volverán! Llegará un día, sonará una hora en la cual se postrarán de hinojos como nuevos hijos pródigos, ante aquel que escuchó las primeras faltas de su niñez... ¿Será pronto o será tarde? ¿Será después de una caída más grave o de una felicidad inesperada? ¿Será la víspera de una gran catástrofe o la vigilia de una gran decisión? ¡No lo sabemos! Es el secreto de Dios; ¡pero él volverá! Y esta es la más pura alegría, la más grande recompensa que recibe en la tierra nuestro celo por las almas.



de las Hijas de María Auxilladora de Sassi, Turín.

cotidiano Oratorio festivo, deja en su ánimo tal impresión, que es capaz de perfumarla intensamente con nostálgias de gratos recuerdos, sentimientos y reclamos. Mas, confesémoslo también francamente, a pesar de los sacrificios de tiempo, de energías y de dinero que cuesta un Oratorio, a pesar del heroico aportamiento de fuerzas que en él gasta quien lo dirige, no siempre quienes lo frecuentan corresponden y perseveran fieles. A veces la vida se presenta tan triste y el mal tan seductor, que algunos quedan envueltos en las mallas de sus redes. Mas, no hay que desesperar ¡ellos volverán! Tornarán acuciados por el perfume de la juventud pasada en el Oratorio, pues, ¡no en vano se invoca a Jesús y María en la edad de los entusiasmos y de las puras ternezas!

No sé si he manifestado claramente lo que es el Oratorio, esta casa del jóven, esta palestra religiosa, ética y social de los hijos predilectos del pueblo, sonrisa y esperanza de la Religión y de la Patria. « Sinite parvulos venire ad me », decía Jesús. Dejad que los niños vengan a mí.

« Puer, senatus populusque futurus », exclamaba Roma. — El joven de hoy es el senado, es el pueblo de mañana.

Tributemos, pues, nuestro aplauso a tan noble y providencial institución; con todas nuestras energías debemos estudiarla, difundirla y sostenerla.

Apresuremos el día, que en cada pueblo y en cada ciudad se establezcan Oratorios festivos, y de este modo sonreirán a nuestra amada patria días cada vez más gloriosos.

Nueva expedición de Misioneros Salesianos.

Ames généreuses, compatissantes, remplies d'éternité. (Jules Simon).

¡Sublime vocación y heroísmo sin igual los del misionero católico!

¿Quién ha dicho que han acabado las grandes gestas del Cristianismo, y que el mundo moderno paganizado ya no produce almas nobles, corazones generosos capaces de los más altos heroísmos, de sacrificar la juventud, los goces sibaritas de la cultura, los caprichos del dinero y hasta la propia vida en aras del ideal, en servicio de su Dios y bienestar de sus hermanos?

Sin negar que en nuestra sociedad, invadida por un espantoso sentimiento de indiferencia, por un concepto materialista de la vida, por una sed insaciable de placeres, por un deseo nunca satisfecho de diversiones, y, en fin, por un modo de vivir desordenado y propicio a todas las desviaciones tanto físicas como espirituales, hay mucho mal, mucha vulgaridad y pequeñez, sería ignorancia incalificable, una grande injusticia el desconocer que en la tierra florecen también muchas virtudes, que hay almas selectas, ángeles en carne humana que son la admiración del cielo y gloria de la humanidad. Hoy, como ayer y como siempre, en el lozano jardín de la Iglesia brotan con fecundidad inagotable, al soplo de la gracia y al calor del divino amor, flores de pureza y santidad, varones apostólicos, que, sintiendo como propias las miserias de sus semejantes, llevan su abnegación y sacrificio hasta el heroísmo: rompen con todos los vínculos terrenos y abandonan, con sus comodidades, hogar, patria y familia, para lanzarse a través de mares y regiones lejanas e inexploradas a la conquista de las almas.

Lo que ocurre es que las virtudes se ocultan generalmente a las miradas de los hombres superficiales, que no ven más que las escorias que sobrenadan; y por eso su juicio se asemeja al de los que hablan del fondo del mar por las algas que arroja a la playa la tormenta, y desconocen las perlas y corales que oculta en su seno.

Ardiendo está hace veinte siglos la luz del Evangelio como único faro en medio de las tinieblas y tormentas que han caído sobre la pobre humanidad, y arde hoy día y luce más que nunca, y parece que va a convertirse en incendio que cubra todo el horizonte.

¿Qué importa que los eternos enemigos de la luz se apresten a la lucha? A los *Ku-Klux-Klan* y a los *Komsomol* que, con odio satánico, quisieran acabar con la civilización cristiana, y, sobre todo, con el catolicismo para sembrar

el mundo de ruinas y miserias, la Iglesia católica opone el proselitismo, el entusiasmo de millares de sus hijos que, encendidos de ardiente celo por la gloria de Dios y ansiosos del bien de las almas, trabajan denodados por toda la redondez de la tierra, para hacer de la humanidad un solo rebaño bajo la égida amorosa del verdadero Pastor, Dios.

Y en esta lucha secular entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, en la que « *portae inferi non praevalerunt* », porque está empeñada la palabra de Dios, tiene un puesto de honor también la Congregación Salesiana, los hijos de Don Bosco, que, recogiendo la herencia de su Fundador y Padre, y secundando los designios del Papa, contribuyen con su esfuerzo a difundir la verdad, a propagar el incendio que ha de purificar y transformar el mundo.

¡Día hermoso el 5 de Octubre del mes pasado!... A la consigna de orden, 103 nuevos misioneros salesianos, guiados por otros varios veteranos de luengas y pobladas barbas, se postraban de hinojos a los pies de María Auxiliadora su Capitana, en la Basílica de su nombre, en Turín, no para velar las armas, que estos azorosos tiempos no dan lugar para ello, sino para recibir la bendición del Superior y las armas y bandera de los cruzados de la Iglesia: el crucifijo, y esparcirse por el mundo a librar las batallas del Señor, a derramar su vida en las florestas, civilizando a los salvajes, donde tal vez, como premio y final de sus trabajos, hallarán la muerte entre las garras de las fieras, o el hierro del verdugo; o bien a consumir su juventud y energías en un ambiente de mortales miasmas, en un lazareto de leprosos, prodigando consuelos a los corazones lacerados de aquellos pobres hijos del dolor.

¡Qué escena más consoladora y cristiana!

Al ver a esos generosos soldados de la cruz rodeando al pastor de la iglesia, que revestido de hábitos pontificales y acompañado por el Capítulo Superior Salesiano comienza el *rezo* de los caminantes, nuestra imaginación y espíritu de fe nos trasladan a quella otra solemne escena del Cenáculo, donde el Salvador del mundo, después de haber fortificado con su sangre y carnes inmaculadas la debilidad de sus discípulos, les ordena marchar a la conquista del mundo con las divinas palabras: « *eamtes docete omnes gentes* ».

Ya los nuevos misioneros han sido armados caballeros, y, mientras la multitud de pueblo, de niños del colegio y demás salesianos les contemplan con admiración y santa envidia, el experimentado Obispo misionero D. Gabriel Perlo, Prefecto Apostólico de la Somalia, comienza sus recomendaciones de despedida anunciándoles penalidades sin cuento que hacen derramar lágrimas de compasión a muchos fieles. Tal vez el buen Pastor quiere probarlos, pero no logra con sus palabras más que acrecentar el entusiasmo, a juzgar por el centelleo que alumbraba los ojos de todos ellos. Así ha debido comprenderlo también el celoso Obispo, porque cambiando de disco y contagiado sin duda por el ardor juvenil, ha continuado diciendo: « Volad almas generosas a salvar a tantos de nuestros pobres hermanos que yacen en la ignorancia de la fe. Vosotros que en el altar de la caridad sacrificáis cuanto hay de más amado en el mundo: patria y familia; vosotros que en la florida juventud renunciáis a los halagos del mundo, a las comodidades de la vida civilizada y quizá al porvenir risueño que ya vislumbrabáis en el horizonte de vuestra patria; vosotros que espontáneamente os consagrais a una vida de continuado holocausto, aun sabiendo que debéis consumir vuestro martirio en la oscuridad, solos e ignorados; sin tener, fuera de Dios, quien enjague vuestro sudor y seque vuestras lágrimas, ni aprecie vuestros trabajos y los recompense y derrame sobre vuestro sepulcro una lágrima, y, a pesar de todo, partís alegres anhelando poder sufrir y morir para fecundar las áridas tierras donde esparciréis la semilla divina que vuestro sacrificio hará germinar exuberante.

Partid, heraldos del Evangelio. Vuestra magnanimidad excita nuestra admiración y benevolencia, porque no os lanzáis a los mares llevados por miras egoístas y humanas, ni con ansias de honores, porque váis a sepultaros en la oscuridad; no os conduce el afán de riquezas, ya que os habéis despojado de cuanto tenéis, ni el deseo de placeres, porque deberéis comer vuestro pan empapado en lágrimas; vuestro ideal es mucho más alto y noble: os sentís llamados por el amor, la compasión que experimentáis al conocer la triste condición de tantas pobres criaturas que yacen en la degradación más deplorable, semejantes a los brutos, y que vosotros queréis rehabilitar, redimir a la condición de hombres civilizados, de hijos de Dios.

Marchad, almas llenas de eternidad. Los ángeles custodios de los pobres que váis a evangelizar os contemplan con amor, porque os asemejáis a ellos. También vosotros, aunque camináis por el polvo de la tierra, tenéis

vuestra mirada fija en el cielo, vuestro espíritu absorto en la justicia y misericordia de Dios; lleváis ya la eternidad en vuestros corazones, vivís de eternidad.

Eso es lo que os hace batir las alas de la caridad, afrontar toda suerte de dificultades y fatigas; lo que da fuerza irresistible a vuestra palabra y os hace héroes. Sois almas llenas de eternidad. No se puede hacer mayor elogio de vosotros.

Para muchos estas palabras son incomprensibles, pero no para vosotros que daríais gustosos la vida por la salvación de una sola alma.

Que el Señor guíe vuestros pasos; nosotros os seguiremos con nuestra admiración y reconocimiento ».

Luego que terminó el bondadoso Prelado, mientras el órgano alborozado desgranaba una cascada de alegres notas, los misioneros iban a recibir entre los brazos del Superior los últimos consejos. El ambiente estaba saturado de emoción, pues todos sentíamos asomar a nuestros ojos dulces lágrimas.

Por la tarde hubo otra reunión de despedida en el teatro del colegio; mas no se crea que las nuevas impresiones disiparan las agradables emociones de la mañana, porque todo iba encaminado al mismo fin.

Se proyectó una hermosa película de nuestras Misiones del Congo Belga, que da una idea bastante completa de la labor que allí realizan los Salesianos. No solamente el misionero es el ministro del Señor, sino también el médico, el artista, la madre y el todo entre aquella pobre gente, pues lo mismo enseña a los niños a lavarse, que hace ladrillos, dirige la carpintería y herrería, que cura las llagas purulentas de los enfermos. Muchos de los que la contemplaban sentían, sin duda, deseos de imitarlos. ¡Ojalá se proyectara en todos nuestros colegios, pues los niños podrían darse cuenta de lo sublime que es la vocación del misionero!

San Luis, rey de Francia, tenía la máxima de no contradecir a nadie, sino en caso que de no hacerlo se siguiese pecado o daño grave, procurando así evitar contestaciones y disputas. Mas, cuando convenga contradecir y oponer el propio dictamen al de otro, ha de ser con gran dulzura y discreción, no pretendiendo violentar el juicio ajeno, porque así como así, nada se saca de tomar las cosas con asperezas.

SAN FRANCISCO DE SALES.

*

Gratitud de un leproso.

(En honor del representante del Rector Mayor,
Padre Vespignani)

Señoras y señores:

Consta por tradición, que allá, en épocas remotas, cuando la sencillez en las costumbres y la sinceridad de los afectos ennoblecían la vida y la dignificaban, muy más que el vanidoso esplendor y la pérfida simulación de orgullo, la tribu o las familias, para celebrar sus fastos, congregábanse, bajo la amorosa autoridad de sus ancianos, a la sombra de árbol centenario, y allí, henchido de gozo el corazón, paladeaban la miel de las colmenas y la más dulce aún de añorar las virtudes excelsas y los hechos magníficos que glorificaran su raza.

Así hoy, en este « Jardín de los Suplicios », a usanza de aquellos tiempos dichosos, la familia salesiana en la cual hemos sido generosamente admitidos los estigmatizados del Dolor y la Tristeza, de todos rechazados y aborrecidos por todos — se agrupa al amor del inmortal Don Bosco (árbol gigante que, clavadas las raíces, en la entraña más honda del suelo piamontés, cubre con su dosel la Rosa de los vientos), y nos invita a compartir con ella el sabroso panal de la fraternidad, porque día blanco y venturoso es éste en que, más que de años, cargado de merecimientos, uno de sus ínclitos varones, peregrino infatigable del deber, pasea sus miradas complacidas por la abundosa mies plantada y diligentemente cultivada por sus hijos en el fecundo suelo colombiano... Regójense, pues, nuestros corazones, que día de júbilo es éste, y alegren con su armoniosa risa los cascabeles esta pascua florida de los corazones...!

Y para que el viejo rito, dentro del cual se ha querido enmarcar la decorosa y familiar solemnidad de este acto, no sea menguado ni sufra menoscabo alguno, ensayaré mi desautorizada voz, como el mejor obsequio a nuestro ilustre huésped, reseñar siquiera los beneficios con que la comunidad salesiana ha rociado las calcinadas arenas de esta playa solitaria y lejana, a cuyo desamparo un fatídico vendaval arrojó para siempre a los naufragos del Infortunio...

Y, a fe mía, no me será difícil salir airoso con mi empresa, pues que la acción salesiana no ha sido aquí diferente de la que ha dilatado por el orbe entero el tumultuoso raudal de sus aguas lustrales, que así han fecundizado la populosa ciudad plena de luz, como la apartada aldea envuelta en melancólico claro-oscuro crepus-

cular, y como las enmarañadas selvas, guaridas de fieras y salvajes...

Esas aguas de milagro también han deslizado su piedad a través de este zahereño desierto en donde aúlla el famélico lobo de la desesperanza, y de ellas bebe la fatigada caravana que atempera sus pasos a la Morada Feliz que sólo brindará con su reposo inalterable a quienes muestren, al final de la jornada, ensangretados los pies y de espinas coronada la frente... Decidlo si no, vosotros, compañeros de exilio que me escucháis: Cuya es aquella mano bendita que, resuelta y compasiva, se tiende solícita al niño desvalido, a ese desdichado ser que recibió con la existencia la infinita pesadumbre de una cruz que desgaja sus hombros y lo agobia y lo abate y lo anonada, para alzarlo de su prostración y aligerarle la carga; para secar el llanto de sus ojos prematuramente entristecidos; para brindarle pan y techo, si los ha menester; para darle abrigo y reparar su desnudez; para despertar su razón y llevar hasta ella el sol de la verdad; para fundir y vaciar su corazón entre los moldes severos del deber y la virtud; para endurecer sus débiles músculos sobre el yunque ennoblecedor del trabajo honesto, del cual derivará armas y escudo que lo capaciten para empuñar sin miedo la titánica lucha con la Vida...? — ¿De quién es aquel brazo membrudo y viril, que no se da reposo en levantar asilos a la orfandad, en construir templos donde adoremos a Dios, en embellecer el camposanto que mañana recogerá nuestros despojos...? — ¿En qué pecho se alberga aquel corazón magnánimo que palpita con el nuestro; alegre con sus alegrías, amargo con sus amarguras...? — ¿De qué labios fluyen aquellas palabras de verdad, de consuelo, que alientan nuestro espíritu abatido y le anuncian esplendorosas auroras de esperanza...? —

Sí, señores, vuestra respuesta es verdadera... Son los hijos de Don Bosco quienes para sus sienes reclaman esos gajos de laurel, que la monstruosa ingratitud no sería nunca osada a disputarles... Miradlos desfilar al través de casi siete lustros; Evasio Rabagliatti, Antonio Aime, Miguel Unia, Ciriaco Santinelli, Rafael Crippa, Luis Variara, Emilio y Joaquín Baena, Juan Giordano, José Marmo, Jacinto Bassignana, Julio Caicedo, Maximiliano Burger, Enrique Pirali, Pablo Mengel, Pedro Mittermaier, y cien y cien más que embriagan nuestras almas con el perfume sutil de su recuerdo y nos reconcilian con la vida... ¡Miradlos desfilar! Son los hijos de Don Bosco, y su paso es de vencedores! ¡Dad paso a los gloriosos Tenientes de la Virgen de Lepanto!... ¡Para su Reina, nuestro amor! Para ellos, nuestra gratitud! ¡Benditos sean!...

Agua de Dios (Colombia) 11 de mayo de 1924.

DE NUESTRAS MISIONES

Una exploración al Río Santiago.

(Relación del Misionero Sal. Don Carlos Crespi).

Revmo. y amado D. Felipe Rinaldi:

Continúo en mi trabajo de exploración y estadística por las *Jibarias* esparcidas por la zona que recorre el *Indanza*, y, gracias al favor de nuestra querida Madre María Auxiliadora, he podido llegar hasta las fuentes del famoso río Santiago.

Como ninguno de los civilizados y misioneros conocía el sendero, tuve que recurrir por fuerza a los *Jibaros*, sirviéndome de guía el célebre brujo *Pacunda*, castizo ejemplar salvaje, dicharachero y gran amigo de los misioneros.

También se unieron a la comitiva otros salvajes para conducir a espaldas el altar portátil, el gramófono, que tan buenos servicios nos presta, y las ropas y chucherías con que obsequiamos a los buenos *Jibaros*.

No se extrañe, amado Padre, si no le hablo palabra de los caminos *jibaros*. Esta gente no conoce las leyes de la prudencia; para ellos no existe camino bueno o malo. Dotados de un admirable sentido de orientación, que nosotros los civilizados hemos perdido desgraciadamente, se dirigen instintivamente y con absoluta seguridad a la meta. Si en su camino se les interpone una montaña, por muy alta y empinada que sea, trepan por ella con desenvoltura y agilidad que dan ciento y raya a las de nuestros esforzados alpinistas; y si han de bajar, después, por vertientes rápidas y aun cortadas a pico, se precipitan por ellas como un peñasco arrojado a la ventura. Sobre los torrentes de mediana anchura, les sirve de puente un palo cualquiera, y lo que más asombra, es la sangre fría con que pasan sobre los abismos más espantosos equilibrándose con maestría y con agilidad felina. Cuando nosotros llegamos a uno de estos torrentes y dimos con uno de esos puentes originales, un palo delgadísimo tendido de orilla a orilla, me opuse resueltamente a que pasara por él el *Jibaro Pacunda*, pero, mientras yo vadeaba con mil precauciones el rumoroso afluente del Santiago, me lo ví pasar con serenidad pasmosa y a una altura considerable con la caja del gramófono al hombro, sonriendo tranquilamente, cuando a mí me producía escalofríos el considerar el peligro que corría.

Perdidos en la floresta, sin pan y sin abrigo.

El primer día de viaje pasó sin incidente alguno: visitamos a unos colonos y de noche llegamos a la *Jibaria* del viejo *Sandri* que nos recibió con generosidad extraordinaria.

Pudimos enseñar un poco de catecismo, discurrir largamente sobre las verdades de la religión cristiana y hacernos, por último, amigos de los niños, a los que entretuvimos con alegres piezas de gramófono.

El *Jíbaro* se muestra siempre egoísta, interesado en demasía, interés y egoísmo que no disminuye con los años, por lo que no es de extrañar que, cuando llegó el momento de distribuirles mis regalos, el zorro viejo, a pesar de sus noventa años, se llevara cinco justillos que se probó y puso uno encima de otro antes de acostarse. Mi generosidad con el viejo me fué, sin embargo, muy útil; porque además de los regalos importantes que me hizo para nuestra Exposición de Roma, me sirvió sobremanera para mi labor de misionero.

A la mañana siguiente, después de haber celebrado la Santa Misa con sosiego y devoción, emprendimos de nuevo el viaje. Visitamos la *Jibaria* de Raimundo, casi desierta y envuelta en la tristeza. Nada más natural; el delito y los asesinatos influyen grandemente lo mismo en el ánimo de los civilizados que en el de los salvajes. Un negro fantasma parece que se cierne en los contornos, que lacerar el alma como la visión de un espectro horrible. Hará apenas un año que el hijo de este *jíbaro*, de unos diez y seis años de edad, atravesaba de un balazo por la espalda a un brujo, también joven, dejándole seco en el acto.

En aquella casa no reina la alegría ni se vive tranquilo a pesar de la apariencia risueña de algunos de los hijos y de la bondad natural de la mujer, que nos ofreció cariñosa buena chicha.

Les explicamos un poco de catecismo, especialmente a los hijos, y, después de haberlos invitado a venir a nuestra Misión, continuamos nuestro camino.

Nos sorprendió un fuerte aguacero que hizo intransitable el sendero por lo fangoso y resbaladizo, y, para colmo de fiesta, empezó a soplar un vientecillo helado que nos pasmaba

le frío. Nos vimos obligados a paramos en la floresta, antes de que se nos echara encima la noche, e improvisar con cuatro troncos la cama.

La lata de las ranas y culebras.

Cuando hace buen tiempo y no llueve, es soportable el dormir en la floresta, pero cuando llueve, amado Padre, es cosa poco apetitosa. La ropa la tenemos toda calada y llena de fango,



El terrible *Kekeke*.

y como la hierba y la leña está también empapada en agua, nos cuesta un triunfo el encenderla, total para llorar toda la noche asfixiados como topos por el humo.

Afortunadamente un poco entrada la noche se había hecho una buena hoguerita que dió un poco de vida a nuestros miembros ateridos. La cosa hubiera marchado de primera, si el estómago no reclamara su parte. Echamos mano a las provisiones de mandioca, pero de ella habían dado ya buena cuenta los salvajes. No resignándonos a quedar sin cena, tiré de una lata los sapos y culebras que había recogido durante el día para el museo y me fui a buscar

a un charco un poco de agua para calentarla y tomarla mezclada con un poco de azúcar. Del olor y sabor de aquel caldo no le digo nada; lo cierto es que nos sentó bien y nos hizo entrar en reacción. A buen hambre no hay pan negro.

La noche la pasamos tranquilos, aunque no faltaron mordeduras de las hormigas y se oyeran de vez en cuando los rugidos del león.

De mañanita celebramos la Misa en la imponente soledad de la floresta y con unos sorbos del brevaque que nos sobró en la cena, y que sirvieron de café, emprendimos ligeritos la marcha. ¡Y pensar que con ese refrigerio tuvimos que caminar todavía diez horas a través de los mil obstáculos que a cada momento nos metía al paso la naturaleza.

Hacia la meta.

Finalmente, y con la ayuda del Señor, después de haber escalado una altísima y escarpada sierra, pudimos contemplar con placer un panorama encantador: un valle hermoso sobre toda ponderación. El cielo se había despejado y un sol espléndido con fulgores maravillosos bañaba con su luz la vegetación exuberante, lujuriosa, y a lo lejos se oía el rumor imponente del Zamora que semejaba por su majestad al de cataratas grandiosas.

Aquella maravilla nos llenó de satisfacción: nos olvidamos de nuestro cansancio como por encanto, y la sangre empezó a circular con nuevo virgor completando nuestro bienestar. De nuestros pechos brotó entonces espontánea la oración de reconocimiento hacia el Creador de tales maravillas.

Después de una hora de viaje por entre aquellas bellezas que cautivaban nuestra atención, el canto de un gallo nos anunció la proximidad de una *Jibaria*, que por cierto es la hermosa que he visto en todo el Vicariato, y pertenece al terrible asesino *Kekeke*.

Recibimiento poco amistoso.

Precedidos de nuestros guías Jíbaros, entramos en la cabaña de *Kekeke*. Este ni siquiera respondió a nuestro saludo, y su madre, vieja y regañona nos lanzó una mirada de basilisco, mientras mascullaba con mal reprimido encono:

— ¿Qué quieren estos perros forasteros? Que no esperen de mí ni yuca, ni chicha, ni bananos... yo no les daré nada.

Con paciencia y disimulando el poco amistoso recibimiento, depusimos nuestra carga, sin perder de vista al terrible *Kekeke* que cargaba su carabina y salía al buerto con ojos llenos de ira y meditando tal vez alguna de sus bárbaras fechorías. De allí a poco entró, y, sin mediar

palabra, dió un empujón a uno de los nuestros que involuntariamente había ocupado su asiento.

La cosa se ponía seria y amenazaba una tragedia. El hambre, la sed, el cansancio y el frío húmedo nos habían reducido a una situación humillante. Entonces el indio *Kakeke* entabló conversación con el *Pacunda*, interrogándole sobre los Padres, a los que miraba con desprecio. Terminado el discurso, que duró más de una hora, el *Pacunda* le regaló un hermoso espejo que el otro, cara de asesino, recibió y guardó en su bolsa sin decir siquiera gracias.

Entonces recurrí a la música. Saqué el gramófono y coloqué la placa de la « risa » que alborotó la cabaña con sus descompuestas carcajadas. Al ver la caja y oír aquellas risas tan sonoras, la vieja regañona, la mujer y los hijos del *Kakeke* se acercaron todos con ojos asombrados, riéndose también a trapo suelto.

La más curiosa era la vieja que, en su afán de ver quien canta y ríe, se pegaba a la bocina del gramófono, no pudiendo convencerse de que en caja tan pequeña cupieran tantas personas como allí reían y cantaban.

El sol se ocultaba y la noche se nos echaba encima; pero, gracias a Dios, la situación empezó a despejarse. Los *Jíbaros* se acostaron sobre sus camas, y nosotros, después de rezar con gran devoción el Santo Rosario, dimos también con nuestros huesos en tierra.

Un rayo de fe.

Al día siguiente celebramos la Misa en medio de la indiferencia brutal de los salvajes, que nos encogía el corazón. Con todo, durante la Comunión, recé con todo el fervor de mi alma, a fin de que el Señor de la Redención tuviera compasión de aquellos infelices que le rodeaban sin que nada comprendieran del altísimo misterio que se realizaba.

Parece que la oración fué eficaz, porque después de la S. Misa pudimos hablar con ellos. El gran brujo *Pacunda* les endilgó a su manera un discurso sobre la resurrección de los muertos.

— Los Padres, decía, no han venido para haceros mal, sino para traer las bendiciones de Dios y enseñaros el camino del cielo. Cuando nosotros muramos, nuestros cuerpos se pudrirán, pero más tarde resucitarán con vuestras almas e irán al cielo o al infierno. En el cielo abunda todo bien de Dios: puercos, pájaros, yuca, bananos y chicha en gran cantidad. ¿Y en el infierno? Oh, en el infierno nada, nada, nada; te morirás de sed, y llamarás a la mujer para que te traiga escudillas llenas de chicha, pero la mujer te oír y no te llevará nada. Tendrás hambre canina, y pedirás yuca y bananos, pero ninguno te hará caso.

El terrible *Kakeke* se conmovía visiblemente, y a completar la obra llegaron oportunas las vibrantes y conmovedoras palabras de D. Julio, que lograron abrir brecha en el alma negra de aquel asesino.

Amado Padre, el temible bribón del Zamora se ha convertido.

Al anoecer vino también la vieja gruñona que tan descaradamente nos había mortificado: — Yo no sabía, comenzó a decir compungida, que erais Padres enviados por Dios. Pronto os iréis; llevaos con vosotros mi alma, a fin de que pueda salvarla e ir al Paraíso. ¡Volved, volved pronto con las bendiciones de Dios!

Un delito execrando.

¿El cambio de *Kakeke* es un triunfo de la gracia o un sentimiento pasajero? Yo no lo sé; pero lo cierto es que en los días sucesivos hemos visto al terrible asesino dócil como un cordero.

Docenas de crímenes horrendos gravitan sobre su alma negra. Tomó parte en el estrago de los soldados peruanos, asesinó a muchos *Jíbaros*, y, sobre todo, hace pocos años, cometía uno de sus delitos más execrands.

Cinco buscadores de oro volvían con buena carga del precioso metal, del *Pongo*, y se disponían a pasar el *Zamora*. El *Kakeke* les ofreció galantemente, aunque con intención aviesa, su canoa. Pasó primero el rico bagaje y volvió después a buscarles a ellos. Pero cuando se hallaban a la mitad de la corriente, en lo más impetuoso de las ondas, con infame movimiento dió la vuelta a la canoa hundiéndoles a todos en las aguas, mientras él ganaba la orilla a grandes brazadas.

Tres de los cinco desgraciados, como no sabían nadar, fueron engullidos por las aguas; y los otros dos alcanzaban la orilla donde les esperaba el *Kakeke* que los acabó a lanzadas antes de que pudieran defenderse.

Desde aquella fecha no ha habido crimen por aquellas tierras en que no haya tomado parte este desalmado.

Gracias a María Auxiliadora con nosotros se condujo como buen amigo, llegando hasta vendernos un puerco, comida indispensable para los salvajes que nos habían acompañado, y darnos yuca, bananos y chicha en abundancia.

Además nos guió hasta las hermosas fuentes del Santiago.

En las fuentes del Santiago.

Desde la colina el sendero se lanza con pendiente rapidísima, índice seguro de la horrible violencia de las ondas en el trascurso de los siglos. En algunas partes desaparece entra la

prodigiosa vegetación que nos cierra el paso, y que debemos abrirnos con el machete, pero después de cinco horas de camino por un espolón estrechísimo, llegamos a la confluencia de los dos colosos, que rugen amenazantes a derecha e izquierda: el *Pante* y el *Zamora*.

Como no es fácil, amado Padre, el comunicar la impresión profunda que se prueba a la vista de un fenómeno tan colosal de la naturaleza, renuncio, aunque con pena, a describirlo.

Sepa, no obstante, que se trata de dos masas de agua de cerca 50 metros de profundidad, que, después de haber recorrido centenares de kilómetros y absorbido miles de torrentes de gran caudal y largo curso, se unen para formar el majestuoso *Santiago*, uno de los más hermosos afluentes, a su vez, del imponente Amazonas. Los dos ríos, a pesar del estiaje, llevan mucha agua y son rápidos: cuando llega la temporada de las lluvias, el nivel alcanza hasta 20 metros más, y las aguas, furiosas por verse aprisionadas entre rocas gigantescas, se estrellan contra los márgenes, arrancando a veces árboles grandiosos que arrastran entre sus revueltas ondas como si fueran hojarasca.

Luego que bajamos a la arena de sus riberas, que es riquísima en oro, nos llamó la atención el rastro del *jaguar*, que suele bajar a beber y a cazar al río, y también el del lobo marino. La vegetación de la floresta es hermosa sobre toda ponderación: abundan los árboles del *cautchuc*, de *rota*, bellísimas *chontas*, ficus colosales y magníficas plantas de vainilla de un hermoso color verde y con frutos aromáticos. Pero lo que colma la maravilla es la numerosa variedad de musgos y líquenes que adornan en mil formas los árboles desde las raíces hasta las ramas.

Es imposible dar una idea de los perfectísimos dibujos de las hojitas, los admirables entrelazados, y, sobre todo, de la gradación de los colores que recorren toda la gama: desde el verde aterciopelado delicadísimo al amarillo subido, y desde el rojo de fuego y sangre, al blanco nieve.

El temible *Kakeke* nos sirvió de guía maravillosamente, y en la orilla del *Santiago*, de frente a la máquina fotográfica, nos narró su espeluznante historia de sangre. Por fin se cansó y volvimos a desandar el camino, viéndonos negros para seguirlo. Menos mal que experto cazador, como buen indio, nos regaló pavos silvestres, palomas y otras varias clases de pájaros.

La noche la pasamos tranquilos. A la mañana celebramos la santa Misa con asistencia de todos los salvajes del contorno, que se mostraron más atentos que la vez pasada, y casi diría con devoción, si es que tal puede llamarse

la de estas pobres gentes que solo miran el brillo del caliz y los colores de los ornamentos sagrados.

Al separarnos se repitieron escenas conmovedoras: la antipática vieja lloraba y nos suplicaba nos lleváramos su alma para conducirla al Paraíso, y que volviéramos pronto a fabricar junto a ellos nuestra casa. — Todas estas tierras son mías; os daré a los misioneros las mejores y más fértiles para que cosechéis mucha yuca y bananos.

Una mala partida de los guías.

A la vuelta, tres de los cuatro Jíbaros se escaparon y tuvimos que contratar otros.

Yo me adelanté con los peones y un guía joven; pero hacia el mediodía, y al comenzar la subida escarpada de una colina, el jíbaro puso pies en polvorosa. No pudiendo resignarme a perderlo, pues debía dirigirnos, cargado y todo como estaba con musgos y plantas, eché a correr tras él, hasta que después de cerca de una hora de corrida desesperada con la lengua fuera y empapado en sudor, pude darle alcance. Sin fuerza ni alientos para más, le eche mano a una pierna y le hice caer al suelo, sin soltarlo, y así pude respirar un poco. La estratagema me dió buen resultado y la Providencia vino a completar la obra, porque habiéndose levantado de entre unas matas, junto a nosotros, una perdiz, se me ocurrió decirle al jíbaro: — Anda ligero y mácala con la lanza. — No se lo hizo repetir dos veces, y ligero como un gamo y con astucia refinada se puso en su seguimiento.

Después de un cuarto de hora de brega, logró por fin herirla mortalmente con la lanza, por lo que, todo contento y olvidándose por completo de la fuga, comenzó a desplumarla con pericia de aprovechado salvaje. Yo entre tanto llamaba a grandes voces a nuestra gente, que a poco se reunía con nosotros.

La noche nos sorprendió en la floresta. Improvisamos una cabaña, y de nuevo, no obstante nuestras precauciones, debimos servirnos de la lata-jaula de culebras para calentar un poco de agua.

Por la mañana, dicha la misa, emprendimos otra vez la marcha. A eso de mediodía, una culebra tamañica se nos atravesó en el sendero. Como no era venenosa, pues pertenece a las llamadas « *budellu* » quise atraparla viva, lo que me costó algún trabajo. Por fin pude agarrarla por el cuello, y la metí en un pañuelo grande, no sin gran extrañeza de los salvajes que no perdonan la vida a ninguna fiera o serpiente que encuentren.

Llegados a la *jibaria* de *Sandri*, nos recibió con alborozo, vistiendo los cinco justillos que

le dimos días antes. Nos regaló hermosos pájaros para la Exposición Vaticana, y nos prometió formalmente que enviaría a la Misión todos sus hijos para que se los educáramos.

Como el sol declinaba, forzamos el paso, si bien no pudimos evitar que la noche se nos viniera encima en plena floresta. La residencia de la Misión no estaba, sin embargo, muy lejos, pero ninguno conocía el camino y era un poco aventurado el continuar. Me encomendé a María Auxiliadora, y con un grueso bastón me puse a la cabeza de la caravana; después de tres horas de un camino imposible en que a los continuados trompicones se unía el miedo de caer en las garras del tigre o ser estrangulado entre las espiras de alguna serpiente, llegamos a casa, donde la amable sonrisa y dulces palabras de nuestro Exmo. Sr. Obispo, nos hizo olvidar en seguida el cansancio y los peligros corridos.

Los días siguientes muchos Jíbaros vinieron a devolvernos la visita, y algunos con la pretensión de que el Sr. Obispo enviase inmediatamente misioneros a sus *jibarías*.

Si tuviéramos, amadísimo Padre, los medios suficientes y adaptados a esta difícil Misión, estoy seguro que se conseguirían muchas conversiones y se podrían educar según el sistema de Don Bosco los niños, que serían pronto el germen fecundo de generaciones cristianas.

Afmo. hijo in C. J.

CARLOS CRESPI Pbro.

Cuenca - 6 - 4 - 24.

Patagonia septentrional.

Por el alto Neuquén.

(Del Pbro. Lino del Valle Carbajal, Mis. Sal.)

(Continuación).

Desde Chosmalal al río Varvarco y al monte Domuyo.

El día 12, a las 7 de la mañana, partimos con rumbo hacia el Norte, camino del Domuyo.

Día despejado, temperatura 14°5', presión 671.1. — A unos 1,200 metros al W. tenemos el cerro *Campal*. El camino es una huella áspera, para *catangos*, especie de pequeñas carretas con gruesas ruedas de madera, cuyo chirrido es típicamente clásico.

H. 7.47—Estamos en el paso de un torrente, desde el cual diviso al E un cerro prismático en forma de castillo, que parece estar a 700 metros más alto que este nivel, y a 1 Km.

del Neuquén: le llamo *Cerro Castillo*. Es el cerro más alto que se divisa y contrasta por su forma cúbica, con una punta en el medio: pasado el arroyo, registro una presión de $\frac{667.8}{16^{\circ}}$.

H. 9 a. m. Torrente *Manchano Verde*: camino andado pésimo, por cuevas de piedras bravísimas.

La subida es de pendiente escarpada y alta. El burrito que carga nuestro pobre bagaje apenas puede trepar, resbalando a cada momento. Pobre animal ¡cuánto esfuerzo tiene que hacer para no desbarrancarse con su carga!

Al fin de la subida, la presión es $\frac{566.5}{12^{\circ}}$ el sol empieza a ser fuerte, y el calor, sin una brisa que lo temple se hace pesado.

H. 9.50. Después de pasar otro torrente llamado *Quique o Bandurria* P. $\frac{645.4}{27^{\circ}}$ Los nevados

de la Cordillera Chocoy, estarán como a 500 metros más altos, y 2 Km. a nuestra derecha,

El día sigue despejado, dominamos la vista de los valles y montañas andinos. El calor aprieta, y determinamos llegarnos a algún rancho para pasar las calurosas horas de la siesta.

H. 11.25. A orillas del torrente *Me manque*, me ternero, *manque* buitre (buitre como ternero).

El rancho de Figueroa tiene una hectárea quinta de árboles frutales y cuatro hectáreas de sembrado, en su mayor extensión con maíz y trigo. Entre los árboles frutales tiene durazneros, guindos, cerezos, ciruelos, perales, manzanos, higueras, membrillos, nogales. Tiene un jardincito con rosas, malvas-rosas, torongil, heliotropo, culen, violetas, pensamientos, bálsamo, y otras flores. Todo está verde y con fragancia agradable; me dice que hace 14 años ha plantado sus durazneros, y que desde los cuatro años algunos le han dado fruto.

El punto donde está es muy abrigado, siendo contados los años en que se han helado los frutales. Su altura sobre el mar es de 1,160 metros.

Como la ocasión se ofrecía, le pregunto sobre el desarrollo de los árboles frutales y forestales. Me refirió que todo árbol frutal se da bien en estos climas; los álamos, sauces y nogales, dan buena sombra, leña y madera.

Sin embargo, agrega, en el verano hay que darles agua por canales, fáciles de desprender de los torrentes que nacen de la sierra de Chocoy. El mismo tiene dos canales, y piensa instalar un molino para hacer harina y *ñaco* en abundancia. No es posible que un pobre esté sin molino si sabe sembrar, pues cuesta muy cara la harina que se compra en Chosmalal o se hace traer de Chile a lomo de mula.

Figueroa con otros chilenos que ya vivían

en esta región, tomaron parte en la expedición militar argentina de 1880 como *Baqueanos*.

Recuerda que sus compañeros en ese cargo, fueron Manuel Gutiérrez que vive desde hace 40 años en el *Vitalón*, y José Roza Flores que reside en el *Varvarco* y a quien yo veré en mi camino.

Entre otras cosas, me refirió que el río Neu-

El aspecto de esta parte es estéril en las altas lomas, pero me dice Figueroa, que detrás de esas lomas en el valle del arroyo *Melehue* es más fértil. Toda la región entre el Nahueve y el Neuquén se llama *Callonta*, próxima a la confluencia, y propiamente frente al torrente *Quique*.

En los *Melehue* se puede sembrar trigo, pero en los demás puntos de la colonia *Barcala*, que



El grupo de los nuevos Misioneros.

quén se había helado en Junio de 1902, viéndose gruesos témpanos en este paraje. El 2 de Julio el Gobernador no pudo vadear el Neuquén para trasladarse a las Lajas.

El camino andado de este punto, entre el torrente Quique y el Memanque es mejor. Los cerros de la Cordillera del Viento parecen estar a 800 metros más altos, el pasto es escaso.

Los cerros que se ven al Oeste entre el Neuquén y río Nahueve hasta la primera serie de lomas, no parecen elevarse a más de 200 metros.

comprende esta región, no es posible, porque se hielan y perecen los árboles por los nevazones. Hay, sin embargo, muchos pobladores chilenos. La colonia *Barcala* tiene de aprovechable apenas la mitad en esta parte, que lo demás, está en altas lomas estériles y azotadas por los fríos vientos.

El trecho recorrido entre Guañacos y *Memanque* es de 6 leguas para Figueroa, aunque a mí me parece de cinco, pues hemos echado cinco horas. El camino, si así puede llamarse,

es malo. Son las 2 de la tarde, la temperatura es de 32°4.

Después del *Memanque*, vienen sucesivamente los torrentes, *Nereco*, *Quebrada feliz*, *Manchana Milahue*, y el arroyo *Vutalón* de grandes barrancas. Hasta él se calculan 3 ½ leguas chilenas. Siguiendo adelante, se encuentran los torrentes *Cole Michicó* y *Manchanacó* a dos leguas del

lorado. Mis compañeros oyen de los labios de su esposa algunas historietas fantásticas, y reciben el consejo, que no tienen subirlo.

También los Vivancos nos habían dicho lo mismo, creyendo que ninguno haya hecho su ascensión.

Son las 3.30 p. m. Partimos agradecidos del hospedaje y de los informes. Pr. $\frac{664.7}{28^\circ}$

A las 6 p. m. Llegamos al *Vutalón*, vadeándolo en un paso angosto y lleno de bloks erráticos. A unas tres cuadras del pozo llegamos a la casa del chileno M. Gutiérrez, que hace 40 años que vive por estos parajes.

El *Vutalón* (1), es en verdad, el arroyo de mayor caudal de aguas que hemos atravesado, y corre con gran violencia en medio de altas barrancas, que señalan una nueva región, por mesetas *glacialógenas*. Desde el *Vutalón* la Cordillera del Viento se inclina hacia el NNE, teniendo siempre forma tabular en su parte superior. En el trecho recorrido de 4 leguas, la vegetación ha sido casi la misma, la fauna idem; pocas aves y escasos insectos, entre éstos abundan los coleópteros negros. En las rocas he notado a más de los tobos traquíticos, y otros esquistos intrusiones o penetraciones de un granito granular muy *friables*, que se descompone en arena gruesa. Estas rocas ocupan lugares determinados y tienen la apariencia del granito secundario y aun terciario que se encuentra en el río Chubut entre rocas modernas eruptivas.

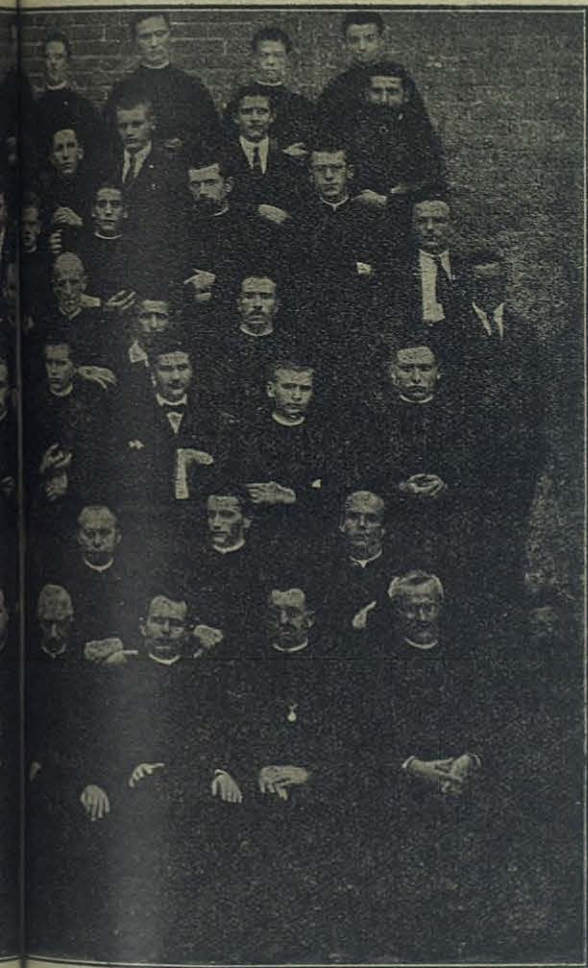
Los arbustos más característicos han sido las especies de Palo Pichy (*Fabiana fiblora*) arbustos de aspecto resinoso de uno a dos metros de alto, muy ramoso, globular, con flores blancas y más o menos azuladas. Estos arbustos abundan en todo el Neuquén. Hemos recogido algunos pedazos de gajos para tomar mate con su agua de un hermoso color celeste, excelente como diurético y para afecciones cardíacas. Todos nosotros conocemos sus buenos efectos, y hasta su sabor agradable, más bien dulce que amargo. Dos o tres pedacitos de dos o tres centímetros bastan para teñir el agua y causar los efectos indicados.

A nuestra izquierda hemos tenido siempre a la vista las montañas andinas y las altas lomas del *Nahueve* (2) que en parte atajan la visión de las grandes cordilleras.

Por el camino hemos avistado algunos ranchos con sembrados y arboledas.

(1) *Vutalón* o *Butalón* significa grande cañadón (profundidad de...) Dr. Groeber.

(2) *Nahueve*, corrupción de *Dahuehue*, de *dahue* = quinoa y *hue* = lugar donde hay (Groeber) o sea, lugar de quinoa.



Vutalón. El camino, según Figueroa, no es tan malo, y salvo una que otra quebradita pedregosa, es casi llano.

Ya veremos la llanura chilena...

Figueroa que vive allí en su rancho desde 25 años, preguntado sobre el Domuyo, dícame que le consta que nadie ha subido a ese cerro malo el más alto del Neuquén y el más continuamente nevado. Me cuenta que sobre él se refieren varias leyendas, que parecen ciertas, como la de que se levanta tormenta, y se ve un toro co-

La cordillera transversal del Varvarco la hemos tenido siempre a la vista.

El rancho de Gutiérrez está próximo al río Neuquén y no tiene arboleda.

Gutiérrez es un anciano de sesenta y tantos años, de aspecto aindiado y tipo argentinizado. Son las 9 $\frac{1}{2}$ p. m. y vamos a reposar debajo de una enramada.

Día 13. — Amanece en calma, con un cielo límpido esplendente y celeste.

La familia está de preparativos para marcharse esta mañana hacia las veraneadas. Son las 7.30; P. $\frac{663.2}{14^0}$ y aun no hemos podido salir, a pesar de nuestro madrugar, por habérsenos extraviado algunas mulas que se andan *campeando* (buscando).

Esta es una de las grandes tardanzas de los viajes, la *campeada* de los animales perdidos, y que sucede más a menudo, cuando la tropilla no tiene *madrina* (yegua), ni caballo o mula mansa que la represente como *marucho* o señuelo con un buen cencerro colgado al pescuezo. A más, los animales deben estar aquerenciados. Lo mejor es manear la madrina, y acollar los animales poco aquerenciados.

Pero lo que suele dar más fastidio, es la pérdida del campeador que ha equivocado los rastros de los animales que otros han encontrado; mientras él se lanza por los quintos infiernos, apurado, deben salir otros para rastrearlo a él, perdiéndose la mañana, cuando no todo el día.

Esto es lo que me está pasando esta mañana. Entre tanto, pregunto a Gutiérrez algunas cosas. Díceme Gutiérrez que el pasto madura en Marzo en estos parajes. En este tiempo las vacas están más gordas y proporcionan la más mantecosa y exquisita leche para quesos. Me hace observar que la leche de vacas de terneros duros, (grandes) es más gorda y sabrosa que la de los terneros tiernos, como yo mismo pude experimentar por el buen vaso de leche que me presentó.

Este señor tiene buen número de vacas y otros animales (1).

(Continuará).

Pidiendo limosna para los Misioneros.

(De una carta del Rdo. D. Juan Fernani, misionero salesiano del Assam, India).

Me hallaba en *Badarpur*, en nuestra residencia, y una tarde, ya anochecido, comía tranquilamente un bocado de pan. Silencio y calma abso-

luta reinaba en el recinto. En la India hay la buena costumbre de retirarse todo el mundo a su casa apenas se ha puesto el sol. Como oscurece pronto y los caminos no son más que senderos de unos palmos, se hace indispensable alguna luz que supla la deficiencia de los ojos.

Toda iluminación por estas tierras, más antigua y económica de las que se usan por Europa, se reduce a candelitas de ésterina y miserables linternas. De cualquier manera, es preferible dejar paso franco a ciertos cuadrúpedos noturnos con los que no es recomendable un encuentro.

El *bengalon*, residencia, del misionero emerge a orillas del majestuoso río *Barak*, cuyas plácidas ondas se ven surcadas con frecuencia por vaporcitos de ruedas, como los primitivos de Fulton, causando una impresión fantástica. La casa y la iglesia se hallan al abrigo y protección de un poético bosquecillo, cuya sombra se agradece durante el día, y durante la noche cobija a los mochuelos que se la pasan en continua serenata con la luna. También se oyen de vez en cuando las escalas corales de los chales.

La loca.

Una risita alegre, seguida de una repentina charla vivaz me cautiva la atención: — ¡Es él! me dice sonriendo nuestro hermano Rdo. D. Rafael Tormo. — Ambos nos pusimos de pie. Ella no se inmutó por nuestra presencia ni hizo gran caso. Comenzó con calma a sacar provisiones de una cesta. Todo un muestrario alimenticio. Me acerqué curioso a la cesta providencial de la que sacaba sin cesar, como de alnacén inagotable, pedacitos de carbón del tamaño de una moneda, peces frescos, otros curados y en conserva, envueltos en la clásica hoja de *bétel*, que al masticarla deja la boca como si se masticara minio, confites, pastelitos de arroz, algunas patatas y cebollas minúsculas, nabos, rábanos, zanahorias y otras cien cosas más que sería prolijo enumerar.

Yo la contemplaba asombrado... El cocinero, acostumbrado ya a la función, iba colocando aparte el regalo. A cierto punto la mujer, que no dejó de reír y charlar sola un momento, se retiró discretamente unos pasos hacia un lado, y comenzó a hurgar en los bolsillos buscando unas monedas que añadió a las provisiones.

El misionero la instó para que tomara algo para ella. Como respuesta estalló en una risotada más fuerte, y, al fin, después de titubear unos momentos, se decidió a tomar con suma delicadeza dos cebollitas y tres patatas, lo cual cabía holgadamente en su mano diminuta.

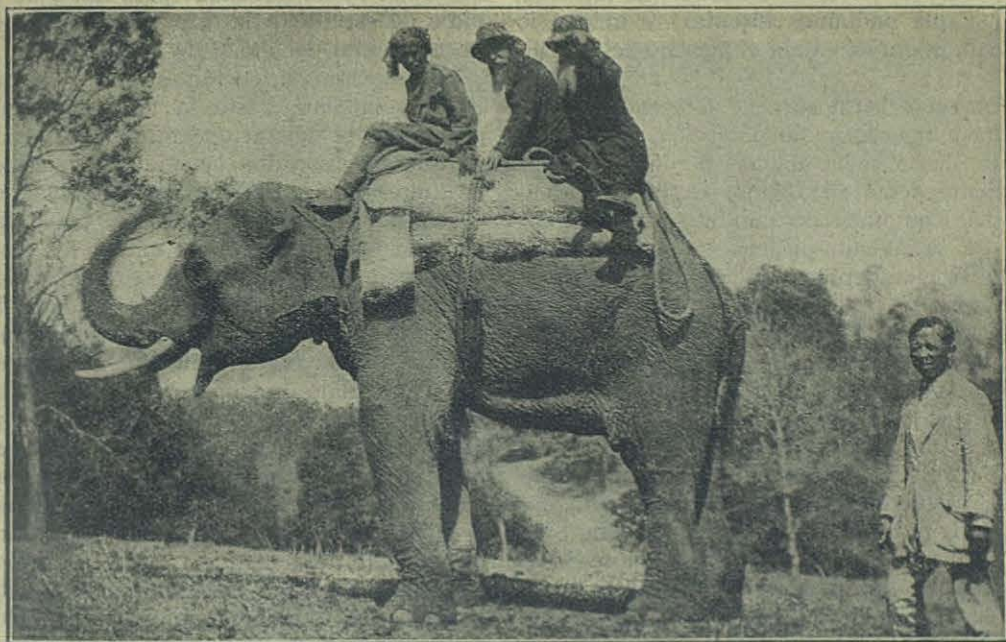
Vestía sencilla y curiosamente. Con un ret. 1

(1) En la faha en que escribía el P. Carbajal podía asignarse cuanto a continuación se expresa.

de tela amarillenta, liada a la cabeza en forma de turbante, cubría su abundante cabellera; y una especie de abrigo muy ajustado la cubría hasta más abajo de las rodillas. De las botas no hay que hablar, porque son todavía las primeros que le regaló la madre naturaleza. Es baja de estatura, de cara redonda y morena, surcada ya por abundantes arrugas. A primera vista se la confundiría con un hombrecillo cualquiera.

desde hace cinco largos años, todos los días infaliblemente gira por los pueblos del rededor pidiendo limosna, sin cuidarse de si llueve o el sol tuesta los caminos. Y ¿sabéis para quien pide? Para ella no, que no lo necesita, pues tiene casa propia y dos hijos que trabajan. Todo cuanto reúne en comestibles y en monedas la pobre *págly*, la loca, es para los Misioneros.

Sea cualquiera la interpretación que se le



El P. Mathias, nuestro Prefecto Apostólico del Assam, de viaje.

Ha terminado la visita. Más alegre que al entrar, y sin dejar de reír y charlar consigo misma, con el canasto bajo el brazo, en la diestra un grueso bastón y en la izquierda una grande y extraña pipa, se vuelve por su camino.

Una nueva y sonora carcajada y se pierde en la oscuridad de la noche, aunque en el silencio solemne siguen desgranándose sus risas y hallando eco sus animadas charlas.

Se la juzgaría la criatura más feliz de mundo.

Es muy popular.

Es una figura singular y popularísima en los contornos a muchas millas de distancia. La llaman la *págly*, o sea, la loca. Pero se guardan muy bien de decirlo en su presencia, porque buena e inofensiva como es, se trocaría en una furia.

Pero lo que maravilla es que esta pobre loca,

quiera dar a este hecho, no deja de ser algo fuera de lo ordinario. Aunque sea inconscientemente, esta pobre loca es el instrumento de la Providencia, lo cual no ha de maravillar a los que tengan fe, pues de sobra sabemos que Dios se sirve con frecuencia de los seres más ineptos para sus fines. ¡Cuántas veces no se ha valido de los mismos pájaros para socorrer a sus ministros! Un cuervo, según nos refiere la sagrada Escritura, alimentó al profeta Elías en el torrente *Carith*, por espacio de tres años, mientras duró el hambre en aquellas tierras. Otro cuervo llevaba diariamente el pan necesario al ermitaño egipcio S. Antonio Abad, ración que duplicó el día que le visitó S. Pablo...

¡Y pensar que la pobre *págly* es musulmana! De aquí podemos sacar una consecuencia que no creo que haga a todos mucho honor: que desgraciadamente muchos cristianos se dejan vencer en generosidad por aquellos que no son nuestros hermanos en la fe.

Mis viajes por la Tierra del Fuego.

Pbro. Alberto M. De Agostini.

(Continuación).

Grande interés ofrecía, sin duda alguna, la exploración del interior de ese complejo sistema orográfico, pero habiendo llegado a Ushuaya cuando estaba ya muy avanzada la estación, lo único que podíamos intentar, y mucho lo deseábamos, era la subida al picacho del M. Olivia.

La singular hermosura de este monte y su cercanía a un centro de población, había despertado, desde hacía algunas decenas de años, el ardiente deseo en algunos exploradores europeos de conquistar su cumbre, pero una vez cerca de su afilado picacho, la dificultad de subirlo les hizo perderse de ánimo y desistir de su empresa.

Con bríos y con constancia mayores decidieron intentar por todos los medios su subida, en 1902, los hermanos Lucas y Guillermo Bridges, muy conocidos y estimados en el mundo deportista de aquellas regiones.

Después de haber vencido no comunes dificultades, llegaron al vértice de los empinados declives de nieve que revisten la vertiente Sud, a unos trescientos metros de la cumbre en el punto en que esta se yergue verticalmente por todos sus lados. Al contacto de la terrible pirámide compuesta de rocas poco firmes y agrietadas, no tuvieron más remedio que considerarse vencidos y declararla inaccesible.

En mis primeras excursiones por aquellos parajes me formé yo también la convicción que jamás planta humana habría logrado imprimir sus huellas sobre aquel indomable torreón, a no ser que estuviera ya hecho a los modernos y terribles acrobatismos alpinísticos, en los que no tienen rival los guías valdostanos.

La noticia de nuestro inminente intento de escalada al Monte Olivia se propagó bien pronto por la población, despertando en todos un sentimiento de viva expectación, y al mismo tiempo de incredulidad; tan arraigada estaba la opinión de la inviolabilidad de aquel monte.

La mañana del 28 de Febrero, en compañía de los dos guías Abel y Agustín Pesión y de varios portadores para las vituallas, salimos de Ushuaya con los augurios de los amigos y de las autoridades, las cuales nos hicieron la ofrenda de una bandera argentina para que la plantáramos sobre la punta, si nos era posible conquistarla.

Aprovechándose el Dr. De Gásperi de la lle-

gada a Ushuaya de un vapor de cabotaje de la Casa Braun y Blanchard, cuyos vapores prestan periódicamente servicio en aquellas costas, se había marchado para hacer un breve viaje de estudio a la isla Navarino y en la boca oriental del Canal de Beagle.

Era nuestra intención en aquella jornada llegar solamente hasta la vertiente Sud, por encima de la vegetación, único lado por donde parecía menos ardua la subida. Seguimos con bastante facilidad la ribera izquierda del río Olivia por senderos trazados por los leñadores, pero demasiado pronto terminan los senderos y nos vemos obligados a proseguir a través del bosque de hayas, salvando verdaderas barricadas de troncos, que nos cortan con frecuencia el paso. En la costa y en muchos lugares del interior ha sido destruida la floresta por medio del fuego, que antes prendían los Indios, y que ahora provocan de propósito y en grande escala los civilizados para convertir en prados las superficies ocupadas por los bosques. Se encuentra el suelo cubierto por doquiera de masas descompuestas de ramas y troncos carbonizados, en actitudes penosas, con contorsiones de obseso. Permanecen todavía de pie algunos colosales troncos, que majestuosamente se yerguen sobre sus vigorosas raíces, mudos testimonios de su primitivo vigor. Acometidos en su base por el fuego que penetró en su interior y corroyó sus partes menos resistentes, nos ofrecen el aspecto de enormes chimeneas. Aquel caos de muerte semejante a un inmenso campo de batalla, en el que los añosos árboles cayeron al lado de sus vigorosos retoños bajo la devoradora violencia de las llamas, llena el alma de un profundo sentimiento de tristeza.

Llegados a los pies del M. Olivia en la confluencia del torrente del mismo nombre con otro menor, que desciende del angosto valle de Cinco Hermanos, nos metimos por este durante un recorrido de varios kilómetros, en constante lucha con los arbustos y dando el asalto a enormes barricadas de troncos abatidos por las avalanchas.

Habiendo encontrado algunos claros desde los cuales podemos con facilidad llegar a las regiones de la montaña desnudas de vegetación, decidimos plantar allí nuestras tiendas: es mediodía y nos encontramos a 265 metros sobre el nivel del mar.

Aprovechándose del tiempo completamente sereno, emplean los guías la tarde para escudriñar con los gemelos desde varias alturas el monte, y estudiar el camino menos difícil para llegar a la punta.

Grave es el empeño que hemos echado sobre nuestras espaldas, y de los más difíciles y arriesgados. Tenemos que atravesar algunos heleros muy empinados, y subir por último al torreón vertical que sostiene la punta. Nos encontramos, sin embargo, muy animados y poseídos de los más ardientes deseos de superar las dificultades

Tomamos de prisa un bocado, nos armamos con nuestros arneses, destrales y cordeles de repuesto, y nos proveemos de los víveres suficientes para el día.

A las 5 $\frac{1}{2}$ dejamos nuestro campamento y con tardo paso atravesamos los prados que se extienden por bastante trecho desde donde termina la vegetación florestal.

En poco más de una hora dejamos atrás las pedrizas frontales de un ventisquero que cubre un barranco que se encuentra por bajo de M. Olivia en su vertiente So. y nos encontramos



ULTIMA ESPERANZA. — Leñadores de la Tierra del Fuego.

que se nos presenten, sean las que quieran — Nos fuimos a dormir muy temprano para estar bien descansados y dispuestos para la lucha del día siguiente, pues estábamos resueltos a bregar cuanto fuera necesario para llegar a la suspirada meta.

A las tres de la madrugada estábamos ya de pie; pero el tiempo que durante la noche se había mantenido lluvioso, no llevaba trazas de mejorar. Varias nubes lamen perezosamente las faldas del M. Olivia y nos ocultan su cumbre. En la imposibilidad de partir con aquel tiempo, esperamos impacientes y confiados que mejore.

Como por encanto a las cinco se despeja el cielo, y desaparecen las nubes, y ante el roseo resplandor de la naciente aurora que llena de claridad todas las sinuosidades y la penumbra del monte, sentimos renacer en nuestros corazones la esperanza de un hermoso día, sereno y tranquilo.

a una altura de 850 m. Frente a nosotros se yergue su punta piramidal que dorada por los primeros rayos del sol naciente, parece sonreírnos y alentarnos para que no cejemos en la ardua empresa.

Por aquel lado cae casi verticalmente el M. Olivia por una altura aproximada de 600 metros sobre el ventisquero que se extiende muy perpendicularmente a sus pies. Tan sólo por este lado es probable un feliz resultado. Examinan muy ponderadamente los guías la vía que habían explorado el día antes, y la modifican un poco. Antes de poner pie en el ventisquero nos atamos con la cuerda y emprendemos la marcha por el primer campo de hielo. (Continuará).

* Don Bosco es quizá la más grande maravilla del siglo XIX.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxillo de los Cristianos.

PIO X.

Triunfos de María Auxiliadora.

CIUADDELA (Menorca-Esp.). — Grande es el entusiasmo que la isla de Menorca despliega todos los años para honrar a María Auxiliadora durante su mes y fiesta.

No son solamente los Salesianos con sus numerosos alumnos los que festejan a la Madre, son también los Antiguos Alumnos, la Archicofradía de María Auxiliadora, el pueblo todo los que manifiestan su acendrado amor y devoción a la Virgen de Don Bosco, los que proclaman a María Auxiliadora Reina de sus hogares, Dueña de sus corazones.

Lo prueba elocuentemente la grandiosa coronación del mes de Mayo, la fiesta de clausura en la hermosa catedral. Durante el mes fué una peregrinación continua a la capilla del Colegio Salesiano, donde alumnos, Archicofradía, y Antiguos Alumnos pudieron derramar la ternura de sus corazones ante la imagen de María; pero al terminar el mes, al dar el adiós de despedida a la Madre, la función debía verificarse en local más amplio, en la iglesia que cobijara y representara a todos hijos de la isla, y esta fué la Catedral, la iglesia madre de la Diócesis, la que presencié las victorias de María Auxiliadora, pues en ella se hicieron todas las funciones religiosas, trasladando para dicho objeto allá la hermosa imagen de María Auxiliadora. ¡Ah, si aquellas felices y sagradas paredes pudieran hablar, con qué entusiasmo nos describirían la misa de comunión general y el oficio solemne, que presidió el mismo Sr. Obispo! Y luego la procesión de la tarde, aquel interminable desfile de niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres, clero, autoridades, todos, con el Exmo. Sr. Obispo y Exmo. Ayuntamiento al frente pasando ordenadamente ante María Auxiliadora, quien venía detrás, aclamada, honrada, respetada por todos, sin distinción, buenos y malos. ¡Ah! No podemos

menos de confirmarnos más y más en la verdadera persuasión de que María Auxiliadora domina completamente en Ciudadela; no son el mes de mayo, ni estas fiestas, los más elocuentes e indiscutibles argumentos, no, sino los perpetuos mayos y las repetidas fiestas que se ven con tanta frecuencia en nuestro Santuario: aquí la semana tiene siete sábados, como el año tiene doce mayos. Pueblos de tales sentimientos constituyen una esperanza para la Religión y para la Patria.

* * *

HABANA (Cuba). — Cada día va ganando terreno en esta Capital la tierna devoción a María Auxiliadora.

Muchas iglesias y aun casas particulares, le han dedicado un altar donde le hacen objeto de su cariño numerosos devotos.

En la capilla del Colegio Salesiano se celebró este año el mes de las flores con solemnidad especial, mañana y tarde, culminando en la gran fiesta que se le dedicó el domingo día 25. A las 7 dió la Misa el Delegado Apostólico Mons. Pedro Benedetti, siendo muy grande la concurrencia y muy numerosas las comuniones. Muchos niños recibieron ese día por vez primera el Pan de los Angeles.

A las 9 hubo Misa solemne, cantando las glorias de María el Superior del Colegio.

Por la tarde se desbordó el entusiasmo, llevando en triunfo a nuestra Madre por las calles del pintoresco e incomparable Barrio de la Víbora. Iba en magníficas andas adornadas con exquisito gusto por la distinguida familia de D. Juan López que tanto aprecia la obra salesiana.

Presidió la procesión el celoso Párroco, P. José

Rodríguez, quien al terminar dirigió entusiasmado la palabra a sus queridos feligreses, felicitándoles por su devoción a María Auxiliadora y excitándoles a amarla más y más cada día.

¡Qué María Auxiliadora bendiga la devoción de estos finos amantes de sus glorias, y haga que pronto la hermosa isla sea un trono de amores de la Virgen de Don Bosco!

* * *

MEDELLÍN (Colombia).— Cada año ven nuestros ojos que la devoción a María Auxiliadora se extiende y se hace más tierna: que todos invaden su santuario con la fe más sencilla en demanda de un amparo para el alma y un alivio para las miserias de la vida. Una prueba de ello fué la fiesta que en este año se celebró en la Capilla de los RR. PP. Salesianos con gran pompa y esplendor nunca vistos.

El 23 por la tarde el muy R. P. Vespignani, Visitador General de la Congregación Salesiana, elocuentemente habló lleno de unción de las grandezas de María Auxiliadora y de sus prodigios obrados en Turín cada año. Los fieles pendían de sus labios con el más grande recogimiento. Parecía él un Apóstol del principio del Cristianismo o que hablara el mismo Don Bosco. Los niños del Colegio, acompañados por la orquesta, hábilmente preparados por el maestro Guillermo Sáenz, desempeñaron el Coro admirablemente.

Día 24. A las 6, Misa de Comunión, con orquesta, durante la cual infinidad de almas recibieron a Jesús Sacramentado de manos del R. P. Director de la Casa. A las 8 misa campal. Bajo un cielo despejado, semejando un inmenso pabellón de terciopelo azul, el muy R. P. Vespignani alzaba la Hostia Inmaculada a los acordes del Himno Nacional.

El discurso a cargo del R. P. Sarmiento fué una cascada de perlas. Toda ponderación es poca para alabar debidamente el bello discurso de este notable orador. Acto continuo, el Illmo. señor Arzobispo bendijo la piedra de la nueva iglesia de María Auxiliadora. Una magnífica orquesta, dirigida por el maestro Guillermo Sáenz, alternada con la banda del Regimiento, amenizó esta importante ceremonia. Luego, a los alegres acordes de la música, la concurrencia fué despejándose, llevando grabados en el corazón los recuerdos más gratos.

Por la tarde, a las 4 y media, el patio y los corredores cercanos a la capilla, lo mismo que ésta, estaban desbordantes de fieles. El reconocido orador sagrado R. P. Enrique Uribe finalizó la fiesta con palabras conmovedoras, convenciendo a amar más a María Auxiliadora y a sus hijos los salesianos.

Gracias de María Auxiliadora

ALICANTE (España). — En el mes de mayo hallábase mi madre enferma con un cáncer en el pecho. El mal estaba tan adelantado, que no podía curar sin operación.

Enterado de la gravedad del caso, comencé con los niños de mi clase una novena a María Auxiliadora, lleno de fe y prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* si obtenía la salud de la enferma.

Pocos días después de la operación recibí la noticia de su feliz resultado.

Agradecido, cumplo gustoso mi promesa.

F. P. MUNOZ.

BARCELONA (España). — Hallándome enfermo y con amagos de gravedad, acudí con entera confianza a la que es Auxilio de los Cristianos, empezando una novena, al par que prometía publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

A los pocos días, con gran sorpresa de todos y contento mío, me hallé completamente restablecido. No en vano acudí a la buena Madre María Auxiliadora, que, ya otra vez, y en caso difícil, vino en mi auxilio, mostrando, como siempre, su solícitud en socorrer nuestras necesidades y aliviar nuestras dolencias.

Cumplo agradecido mi promesa, con voluntad de invitar a todos los Cristianos a recurrir presurosos en sus necesidades a la que gusta en regalar bondades y favores a los que humildes y confiados se los piden.

GABINO M. PAULO.

S. JOSÉ DEL VALLE (Cádiz-Esp.). — Se encontraba mi hijo Fernando gravemente enfermo con calenturas palúdicas en 2º, y oído el parecer de un afamado médico, desconsoléme sobremanera al saber que seguía el mismo camino que mis demás hijos varones, o sea que la muerte sería el fin de su enfermedad. En tal trance aconsejéme una devota de María Auxiliadora, que le pidiera a tan bondadosa Madre la curación, lo que de ninguna manera quería hacer, desconfiando de su amor y poder; mas al fin, debido a sus instancias, cedí: y ¡oh prodigio y felicidad! desde aquel instante el niño empezó a mejorar, y en pocos días quedó sano y fuera de peligro.

Hoy gustosa cumplo la promesa de ofrecerte una misa en tu altar y una limosna para tu culto.

BLASINA MORENO.

LOARRE-HUESCA (España). — Una hermana mía, a causa de fuerte debilidad que se le localizó en la cabeza, llegó a volverse loca.

Llamados a consulta tres prestigiosos médicos, unánimes declararon que no había curación posible sin mediación especial del cielo, porque sería

preciso una operación difícil para la que no estaba en condiciones, dada su extremada postración.

Acongojados mis padres, me comunicaron tan triste noticia, que me movió a buscar el remedio en la protección del cielo.

Inmediatamente les envié una medalla de María Auxiliadora para que se la pusieran al cuello, aconsejándoles que empezaran conmigo una novena a tan bondadosa Madre, suplicando la curación de la enferma si convenía.

¡Cosa maravillosa! No había terminado la novena, cuando mi querida hermana Engracia recobró el conocimiento y comenzó a mejorar de manera que nadie lo hubiera esperado, causando admiración a los mismos médicos.

Rebosando de alegría, como toda la familia, hacemos público nuestro reconocimiento a María Auxiliadora y cumplimos gozosos nuestra promesa.

JOSÉ M. LÓPEZ.

VALENCIA (*España*). — Dña. Dolores Cebriá Ballester, ferviente devota de María Auxiliadora, habiendo obtenido mercedes admirables por la pródiga bondad de tan milagrosa Imagen, como testimonio de su fe entrega una limosna de 125 pesetas para los fines piadosos que determinen los salesianos.

DOLORES CEBRIÁ BALLESTER.

BUENOS AIRES (*Argentina*). — Muy agradecida a mi buena Madre María Auxiliadora por haberme obtenido una gracia que le pedí; cumplo con la promesa de hacer pública mi manifestación de gratitud, para mayor gloria de la Sma. Virgen y para que todos se animen a recurrir a Ella con toda confianza en sus necesidades.

E. D. B.

GOROSTIAGA (*Argentina*). — Doy infinitas gracias a María Auxiliadora por los muchos favores que de Ella he recibido, especialmente por haberme sacado de una grave enfermedad que me sobrevino después de haber dado a luz una criatura.

El doctor que me asistía me dijo que debía someterme a una operación que me costaría seiscientos pesos argentinos, además de la pensión del sanatorio, que sería de diez pesos diarios. Como se trataba de una cantidad muy fuerte para nuestra posición, yo me encomendé a la Virgen de Don Bosco, y con algunos remedios caseros curé en 24 horas.

Sumamente agradecida a María Auxiliadora, deseo hacer pública la gracia a honra y gloria de tan buena Madre.

MARIA RONDANO DE BORGATELLO.

ROSARIO TALA (*Entre Ríos Arg.*). — Cayó gravemente enfermo con fiebres tifoideas un hijito mío; y como el caso era tan apurado, a pesar de estar asistido por un buen médico, creímos que la muerte era inevitable.

En medio de mi angustia, me postré a los pies de María Auxiliadora suplicando su protección para con el enfermito. La buena Madre no se hizo rogar mucho, pues a poco comenzó la mejoría,

desapareció la fiebre y hoy mi hijito se halla sano y salvo.

Llena de alegría cumplo mi promesa y envié una limosna.

PAULA R. DE ERRAZQUIZ.

ROSARIO TALA (*Entre Ríos Arg.*). — Una hija mía se vió obligada por una indisposición a guardar cama; pero contra lo que esperábamos, la enferma se agravó hasta el extremo, que estuvo varios días luchando entre la vida y la muerte. En trance tan apurado recurrí con fe a María Auxiliadora para que diera la salud a mi hija, súplica que la Virgen despachó favorablemente.

Libres de la congoja que no nos dejaba vivir, doy gracias y envié una limosna.

LUISA E. DE OSINALDE.

ROSARIO TALA (*Entre Ríos Arg.*). — Hallándose gravemente enferma mi señora, acudí con todo fervor a María Auxiliadora para que viniera en mi socorro. La Virgen Santísima oyó mis plegarias y curó prontamente a mi esposa, por lo que, agradecido, deseo publiquen la gracia, y envíe una limosna de 20 pesos argentinos para que se diga una misa en su altar.

F. E.

EL OASIS (*Mutiscua-Colombia*).

¡Bendita sea María Auxiliadora!

Sumamente-agradecidos, elevamos nuestras fervientes plegarias al Todopoderoso, por medio de María Auxiliadora, para bendecir su providencia que ha devuelto la salud a nuestra amada hija Josefa Antonia, víctima de la terrible enfermedad de la disentería que la llevó hasta el borde del sepulcro, y que mediante las súplicas que hicimos a María Auxiliadora, se trocaron muy pronto en gozo nuestros días de angustias.

Por tan valiosa merced y con todo el afecto de nuestras almas, cumplimos hoy la promesa que en aquella congoja hicimos, de colocar sobre el pecho de nuestra Josefa Antonia una medalla de María Auxiliadora, de hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, y de enviar un peso oro para las obras de Don Bosco.

JESÚS Y JAHEL

LOS ANGELES (*California*).

¡Bendita sea María Auxiliadora!

Mi hijita Gloria estaba sumamente resfriada, sin que los solícitos cuidados y medicinas le aliviaran para nada. Una noche la opresión de la garganta le pasó al pecho, no dejándole apenas respirar. Angustiada recurrí a María Auxiliadora, y, como por milagro, desapareció todo al poco rato.

Muy agradecida a la celestial Reina deseo, para su honor y gloria, dar publicidad a este favor que se dignó concederme, y a la vez envié una ofrenda para los huerfanitos de Don Bosco.

PRINCESA MARIA LUISA SULKONSKI.

MONTEVIDEO (*Uruguay*). — Me siento obligada a manifestar mi reconocimiento y gratitud a María Auxiliadora por un señalado favor con-

diólo a uno de mi familia, que había enfermado gravemente de tífus.

En esa desesperante situación recurrí fervorosa a la Virgen de D. Bosco, comenzando una novena, al mismo tiempo que prometía publicar la gracia que me concediera.

Después de algunos días de mortal angustia, se inició la mejoría, recobrando a poco la perdida salud, por lo que doy rendidas gracias y cumplo mi promesa.

MARIA E. AGUERRE.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Doy gracias a nuestra buena Madre María Auxiliadora, por haber concedido la salud a mi hijo Mario Alberto, enfermo de gravedad, y mando decir una misa en acción de gracias, mientras ruego se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*.

MARIA O. RIOS DE FACELLO.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

MADRID (España). — Una devota da gracias a María Auxiliadora por el buen diagnóstico de los médicos sobre la enfermedad de su esposo.

VILLA FADRIQUE (España). — Dña. Hilaria Comendador y Dña. Raimunda Canalejas, por favores recibidos, dan gracias y envían una limosna.

BÓLLIGA (España). — D. Florentino Blanco hace pública su gratitud por un señalado favor recibido, y manda su oferta.

ALFARRAN (España). — D. Juan Martí, agradecido a María Auxiliadora por los beneficios recibidos, manda decir una Misa cantada.

VALENCIA (España). — Las señoras M. S. y M. G. de G. muestran su gratitud a la Virgen de Don Bosco y envían sus respectivas limosnas.

LA PLATA (Argentina). — Una devota, por haber conseguido la salud de su tía, hace pública la gracia.

CALI (Colombia). — Dña. Mercedes Alvares y Dña. María Aguayo, dan infinitas gracias por señalados favores, y envían sus limosnas.

CALI (Colombia). — Damos gracias a María Auxiliadora que por medio del ángelico Domingo Savio nos dió la salud a una niña, que hace un año se halló en peligro de muerte. Yo y mi esposo cumplimos hoy la promesa de enviar una limosna y publicar el favor para mayor honra de la Sma. Virgen.

VICENTA CÓRDOBA DE VEGA.

JAMUNDI (Colombia). — Beatriz Silva, Teresa Otero vda. de M., Joaquina Barona, Pedro Rodríguez, Mercedes Saá, Elisa Ramírez de M. y Encarnación Ordóñez de Vázquez, manifiestan su gratitud a María Auxiliadora y envían limosnas.

JUMBO (Colombia). — Dña. Romelia V. de Bergonzoli, agradece a María Auxiliadora su protección y envía una ofrenda.

POMPAYAN (Colombia). — Las señoras Cornelia V. de Regret, Amelia de Grueso y Evarista Mosquera dan rendidas gracias a la Virgen y envían limosna.

TONA (Colombia). — D. Adeodato Aguilar muestra su reconocimiento a María Auxiliadora por señalado favor y manda una generosa limosna.

CANELONES (Uruguay). — Dña. Amelia Oliver agradecida a la protección de María Auxiliadora publica la gracia y envía una oferta.

MONTEVIDEO (Uruguay). — La Sra. Angélica M. de Sonterás da gracias a María Auxiliadora por varios favores que desea se publiquen. Y la Srta. Chela Ramírez Sedro da rendidas gracias por haber recobrado mediante María Auxiliadora su salud, en forma que los médicos reconocieron la intervención sobrenatural.

CARACAS (Venezuela). — Rodríguez H y Hnas., agradecidos a María Auxiliadora y a Domingo Savio por varios favores señalados, envían una limosna a favor de las Misiones Salesianas.



Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del Purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria:*

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Enero:*

- El 1 Circuncisión de N. S. J. C.
- 4 Smo. Nombre de Jesús.
- 6 Epifanía de N. S. J. C.
- 18 Cátedra de S. Pedro en Roma.
- 25 Conversión de S. Pablo.
- 29 S. Francisco de Sales.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o «Cédula de admisión a la Pía Unión», a la cual nos remitimos.



Por el Mundo Salesiano

¿Hay quién se preocupe de los niños?

En el periódico sevillano « La Unión » del 15 de Mayo último, bajo el epígrafe — En Sevilla nadie se preocupa de los niños, — apareció un artículo que, escrito con la mejor intención encerraba una ofensa para la legión de maestros dignos que cumplen su misión con entusiasmo de apóstoles.

Y revolviendo dentro de mí, una protesta enérgica por tan ligera afirmación, me dirigí al Colegio Salesiano de la Sma. Trinidad, donde reciben educación esmerada varios centenares de niños pobres, con el deseo de expansionarme con uno de los Padres, amigo mio íntimo.

Sí, lo he leído. Y aunque reconozco que nuestra pequeña labor acaso pase desapercibida en una capital como ésta, creo que son muchos los colegios, donde van tomando ser, los preceptos de la moderna Pedagogía, y que forman un respetable sector las escuelas capaces de figurar al lado de las mejores extranjeras.

La Escuela-jardín no pasa de ser una idea poética. Hay que educar para la vida, y desgraciadamente ésta se compone de mucha más prosa que poesía. Se confunde la Higiene con la Estética. El niño, más que contemplativo, es por naturaleza activo; más aún, inquieto. Mejor que parterres de flores delicadas que tiene que respetar necesariamente para cultivarlas y conservarlas, exige patios extensos, donde a la vez que árboles que adornen y purifiquen la atmósfera, encuentre espacio para correr con la libertad que los pájaros vuelan en el aire.

Los niños aman el colegio como cosa suya. En general, condenados a habitar las zahurdas que pasan con el nombre de casas de vecinos, apetece la hora del Colegio, como las flores la salida del Sol. Y a tal extremo llegan en su adhesión, que cuando bien entrada la tarde, precisa mandarlos a sus casas, hay a veces que casi violentarlos para que dejen el juego, o los estudios que tan ilusionados los tiene.

Los beneficios de ese afecto son tan invisibles como maravillosos. Su acción es como la del oxígeno, que nos mantiene la vida sin que apenas nos demos cuenta de su existencia.

La cultura sin educación es refinamiento de maldad. Y entre ignorantes y perversos no es dudosa la elección. La obra de la educación no se limita a la labor de la clase. Tiene mayor radio

de acción. El juego es la palestra donde a la vez que se desarrolla el organismo del niño, puede modelarse su carácter.

Sí; partidario de la Escuela-jardín; pero jardín de plantas vivas, en que las flores sean los niños, merecedores de todos los cuidados y delicadezas, porque su regeneración es la de la Patria.

Un Cooperador Salesiano.

El primer Colegio Salesiano en América.

(San Nicolás de los Arroyos).

La gloriosa fecha del primer cincuentenario de las Misiones Salesianas nos lleva a recordar el venerable monumento que constituye el Colegio de San Nicolás de los Arroyos, tan amado de los salesianos y amigos de D. Bosco en la Argentina.

D. Bosco soñaba en trasplantar su obra allende los mares, y contemporáneamente en San Nicolás una serie de circunstancias providenciales le preparaba el terreno. D. Francisco Benítez, Intendente de la ciudad, meditaba la erección de un colegio católico. El Párroco, Mons. Pedro B. Cecarelli pensó luego en D. Bosco y en su prodigiosa obra, cuya fama trascendía ya los linderos de Europa. Estos dos santos señores « los dos primeros cooperadores en la Argentina » como los llamaba D. Bosco, hicieron todo: pidieron el concurso del gobierno, organizaron la Comisión Fundadora del Colegio, concurren con su peculio y prestigio, tramitaron la partida de los salesianos mediante una nutrida correspondencia con D. Bosco y con el Cónsul General de la Argentina en Génova, y fué extremado su regocijo cuando vieron coronados de éxito sus dignos planes. En diciembre de 1875 tomaban puerto en Buenos Aires los salesianos. He aquí el nombre imperecedero de los apóstoles: don Juan Cagliero, jefe de la expedición, los sacerdotes D. José Fagnano, D. Valentín Cassini, D. Domingo Tomatis, D. Juan B. Baccino, D. Esteban Belmonte, el acólito D. Santiago Allavena y los hermanos coadjutores Bartolomé Scavini, Vivente Gioia y Bartolomé Molinaro, este último como maestro de música instrumental y vocal.

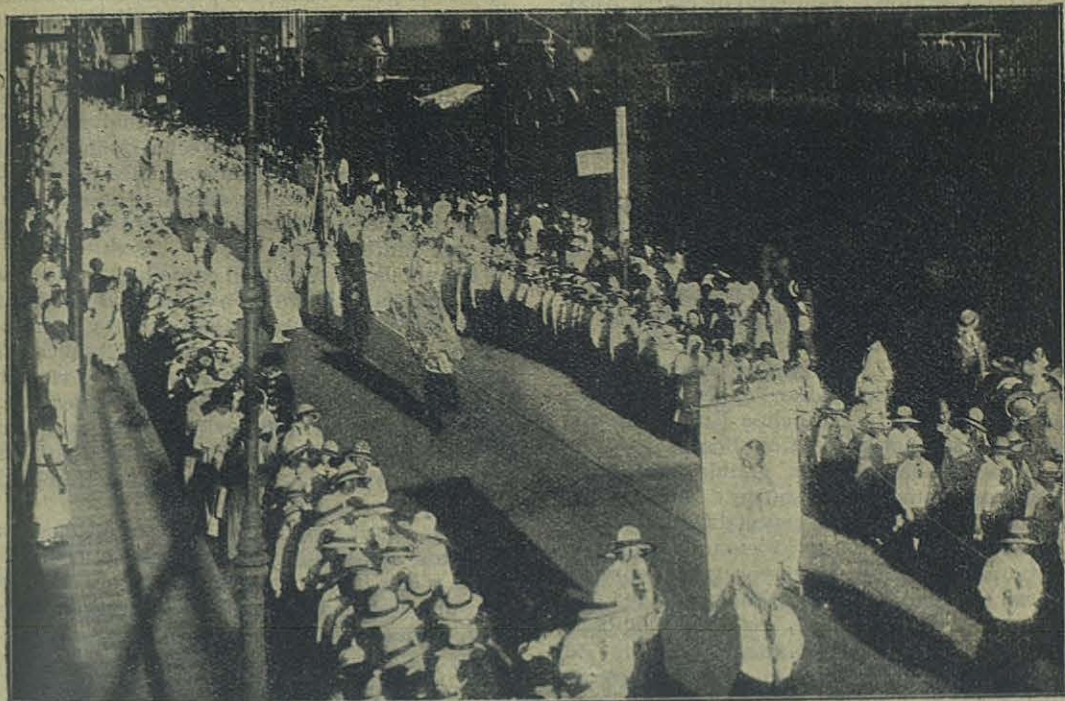
D. J. Cagliero y D. J. Baccino quedaron en Buenos Aires para oficiar la Capilla de Mater Misericordiae, muy concurrida por italianos; los demás, bajo la dirección del que más tarde fué Monseñor Fagnano, continuaron por la Campaña hasta San Nicolás.

Pasamos por alto las estrecheces de aquella primera demora, las alternativas de entusiasmos y desalientos, las dificultades mil veces superadas por el amor de D. Bosco y el apoyo del Intendente y del Párroco. La Casa Nicoleña ha quedado en la memoria de los salesianos y sus exalumnos como el torreón del solar añejo, envuelto en sus heroísmos gloriosos. Al cabo de 50 años, la Obra de Don Bosco que cuenta en la Argentina más de 70 fundaciones no ha cesado de cosechar frutos opimos en ese terreno de la primera hora.

Como factor social San Nicolás valía un tiempo mucho más que ahora. Por eso de las aulas salesianas han salido hombres ilustres hoy en el foro y la magistratura argentina, los García Reinoso, los Escobar, los Saborido, Gard, Acevedo, Díaz, Echagüe, Otero, Aguirre, Degreeff, Noé, Turio, César, Ibarra y muchos más que se glorían de pertenecer a los exalumnos de D. Bosco. De allí también la Congregación ha recogido numerosos y granados frutos de vocaciones.

No se crea, sin embargo, que el sol de gloria ilumina en la fausta ocasión muros cuarteados y

de enseñanza. Hay en él Escuelas Elementales y Cursos Comerciales, 220 estudiantes internos y 3.000 externos, hermosos locales, museos, clases de mecanografía y dactilografía y una orquesta de niños. Los que concurren a los cuatro Oratorios festivos que del Colegio dependen, llegan a 1.000, y en la hermosa iglesia, una de las más artísticas de La Plata, se desarrollan en todo su esplendor las funciones litúrgicas. El centro de ex-alumnos es uno de los más floridos y activos de la República, al paso que los cooperadores como tales inscriptos pasan de 800.



RECIFE (Brasil). — Procesión del Congreso del Sdo. Corazón.

paredes grises y envejecidas. La casa de S. Nicolás es el mejor exponente de la vida pujante que caracteriza a la Obra de D. Bosco en América. El edificio de dos pisos ocupa una entera manzana y al presente educan en él 120 niños internos, 100 externos y acuden en las fiestas cerca de 300 oratorianos. Está ultimándose el resto de edificio que según el plano y las necesidades del colegio quedaba por hacer, y la iglesia eruirá pronto sobre su rejuvenecida fachada dos airosas torres donde voltearán alegres las campanas del Jubileo.

LA PLATA (Argentina). — Solemne asamblea de adhesión al IX Congreso de Cooperadores.

La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, ciudad joven y aún así pulcra y aristocrática como la que más, acaba de rendir a D. Bosco y a su Obra un solemnisimo tributo de admiración y simpatía. Los Salesianos, establecidos en la ciudad desde 1886, han llevado el Colegio del Sdo. Corazón de Jesús al primer puesto entre sus similares

En el salón de actos del Colegio, los días 18 y 19 de Septiembre tuvo lugar la Asamblea solemne de adhesión al IX Congreso de Cooperadores Salesianos celebrado en Octubre en Buenos Aires, leyéndose y discutiendo los temas propuestos y nombrándose oficialmente los delegados al Congreso.

El día 21 la entera ciudad de La Plata acudió al Colegio para testimoniar su afecto a D. Bosco en la fausta conmemoración del Cincuentenario de su Obra en América, y Mons. Francisco Alberti, el venerado obispo diocesano, ex-alumno de nuestro colegio de Mater Misericordiae, rezó la misa en nuestro Templo del Sdo. Corazón y entonó el Te Deum solemne de Acción de gracias, obra insigne a cuatro voces del Mtro. Pagella escrita para el Jubileo y que interpretaron magistralmente el gran órgano y la orquesta y un lucido coro de 200 voces. En todas las misas rezadas del día, el venerado Inspector del Sud Argentino habló en pro de las misiones Salesianas de la Patagonia.

A las 14 horas tuvo lugar en el mismo templo un acto religioso-literario, con una conferencia del mismo Rdo. Sr. D. Luis Pedemonte y la lectura de las resoluciones adoptadas por la Asamblea local, que se enviarán al IX Congreso, y una cálida alocución de Monseñor Alberti.

Que la resonancia y el recuerdo de tales festejos sirva para llevar más abundante mies de almas a D. Bosco, y a mayor gloria de Dios.

CASTELNUOVO D'ASTI (Italia). — **Peregrinación al Templo votivo de Becchi.** — En los meses pasados, numerosas han sido las peregrinaciones que casi diariamente visitaron el Santuario de María Auxiliadora que se levanta gracioso, junto a la humilde casita donde nació D. Bosco. Durante el mes de mayo, pueblecitos del contorno, en masa, dirigidos por sus respectivos Párrocos, fueron a rendir sus homenajes a la Taumaturga del pastorcillo de Becchi. No faltaron tampoco colegios con sus maestros. Entre ellos recordamos a los Seminaristas de Chieri; PP. Jesuítas, Hermanas de S. José y del Beato Cottolengo y la juventud católica de Chieri.

TURIN (Italia). — **Cuatrocientos padres de familia de los Oratorios Salesianos de Turín a Becchi.** —

Magnífica manifestación de amor a Don Bosco y su Obra dieron el mes pasado 400 padres de familia de los Oratorios Salesianos de Turín, que, en compañía del Rdm. D. Felipe Rinaldi, fueron a visitar la casa nativa de Don Bosco.

La larga caravana de 25 grandes autobuses de pasajeros, llamó poderosamente la atención en los pueblos del trayecto, especialmente en Castelnovo y en Becchi, porque no es muy ordinario ver a tantos hombres, la mayor parte obreros, unidos con tanto entusiasmo en una misma fe y haciendo valiente ostentación de sus ideas religiosas.

Esta fundación de los Padres de familia, en nuestros Oratorios festivos, es algo hermoso y providencial. Los lazos de hermandad que unen a los Antiguos Alumnos y a los Padres de familia son cordialísimos y de gran provecho espiritual y aún material para los unos y los otros.

¡Ojala que pronto los veamos florecer en todos nuestros Oratorios festivos del mundo!

LOS QUE MUEREN

Sor Antonieta Amat.

Nació en Barcelona (Sarriá) el 25 de Julio de 1876. Entró postuante en Sarriá el 25 de Julio de 1891, vistió el Santo Hábito el 8 de Diciembre de 1891; profesó en Sarriá el 4 de Diciembre de 1893 e hizo los Votos perpetuos en Sevilla el 1º de Enero de 1897.

Buena, inteligente y activa dió sus mejores energías a la Congregación, pues entró a la temprana

edad de 15 años; a los 21 fué nombrada Directora de la Casa de Jerez de la Frontera y más tarde lo fué de la de Sevilla-Castellar y últimamente lo era de Ecija. En todas ellas realizó notables mejoras, ganándose con su buen trato las simpatías de numerosos Bienhechores que generosamente la socorrieron en diferentes ocasiones. Verdadera hija de la Congregación, amábala como a su madre y veneraba en sus Superiores a los Representantes de Dios. Considerábase feliz cuando los tenía a su lado y gozaba sobremanera al poder obsequiarles de algún modo.

Probada por el Señor con penosas enfermedades, fué edificante la paciencia y resignación con que las sufrió todas, aun cuando tuvo que someterse a dolorosas operaciones. De esta paciencia admirable dió la última y magnánima prueba en su postrera enfermedad, durante la cual no exhaló una queja, ni dió la más leve señal de impaciencia o de disgusto, no desalentándose nunca y esperando siempre pacientemente la curación de sus dolencias para poder prestar sus fuerzas a la Congregación que tanto amaba.

Y cuando la gravedad del caso obligó a las Superiores que la asistían a avisarla del inminente peligro en que se encontraba, supo también dar prueba de su invencible serenidad, solicitando por sí misma los Santos Sacramentos, y recibiendo con extraordinaria resignación y entereza. Dios permitió que después de recibidos, pasase aún cinco días en la más penosa agonía, sin duda para purificarla y hacerle más rica la corona de méritos que ya se había labrado.

A pesar de ser muy angustiosos sus últimos días, momentos antes de expirar serenóse tranquilamente, y con la dulce seguridad de quien ha ganado una espléndida victoria, durmióse en el Señor, la noche del 16 de Agosto de 1924.

D. Antonio Botana Barbeito.

« A la hora de la muerte, decía con frecuencia el Ven. Don Bosco a sus amados Cooperadores, se recoge el fruto de las buenas obras ». Cristiano chapado a la antigua, D. Antonio Botana Barbeito comprendió perfectamente el valor de esa afirmación, y por eso, no queriendo que cuando a él le llegara su día la muerte le encontrara con las manos vacías, y se viera en peligro de contarse entre los siervos infieles, decidió consagrar por entero su vida al servicio del Señor y a las obras de caridad.

Desde que conoció la Congregación Salesiana y los fines que perseguía en bien de la niñez, fué su decidido protector y entusiasta propagandista, desempeñando generosamente por más de 20 años el cargo de Decurión de Cooperadores, en que se mostró modelo de celo y actividad.

Haciendo el bien le sorprendió la muerte en Cambados, Pontevedra, entregando confiado su alma al Creador.

Don Bosco saldría al encuentro de su buen Cooperador y amigo, para conducirlo a gozar la eterna paz del Paraíso.

Nuestro sentido pésame a su cristiana familia.

Otros Cooperadores difuntos:

Bólliga (España). — Santiago Castellano; María Alcántara; Hipólita Real y Valentín Muñoz.

Cambados (España). — Rdo. D. Cándido Arosa Alvarez.

Villa de D. Fadrique (España). — Dña. Patricia Villanueva.

Valencia (España). — Sra. Antonia Rodríguez de Cepeda; Alberto Monforte; Antonio Guillén R. de Cepeda; Antonio Saur Bremón; Bienvenida Sanchiz; Concepción Galán; Concepción S. Antonio V. de Giner; Carmen Domingo de Miguel; Rdo. D. Carmelo Vila; Concepción Sánchez V. de Plá; Concepción Pascual de Monsoriu; Desamparados Carbonell de González; Dolores Sancho de Monforte; Dolores Cebriá; Emilia Carvet de García; Elena Trenor V. de Llano; Felix Giner; Isabel Biel; Ignacia Cardona V. de Rojo; Ignacio Vidal; Juan Ferrandis; Josefa Ostello V. de Pardo; José Gil Quinzá; Josefa Daroqui de Giménez; José Cogollos; Luis Colomer Coma; Mariano Benac; Pilar Madremany; Quintín Jorge; Ricardo Casan; Rafael Criado; Rafael Cabanes; Rdo. D. Salvador Alamantes; Teodoro Hernández; Teodoro de la Asunción Ortí; Vicenta Alonso; Vicenta Ramón de Ababán.

Jorunal (Col.). — Eduardo Emilio Madrigal.

Guayaquil (Ecuador). — Sres. Victor M. Benavides; María Rita Fuentes de Vincés; Baltasar García de Benavides; Daniel Pino de Quevedo.

INDICE GENERAL DEL AÑO 1924.**Documentos:**

Carta del Rvdmo. Sr. D. Felipe Rinaldi a los Cooperadores Salesianos, pag. 3. — La Congregación Salesiana por la Beatificación de Pío X, 156. — Proclamación del Año Santo, 227. — Circular sobre la enseñanza del catecismo, 299. — Audiencia del Papa al Rdmo. D. Felipe Rinaldi, 311.

Artículos de ilustración:

Las Escuelas Profesionales de Sarría, Barcelona, 42. — Memorial al Presidente de la República Argentina sobre la Acción Salesiana en la Patagonia, 44. — Glorioso Cincuentenario, 99. — Cincuentenario de las Misiones Salesianas, 109. — Conferencias sobre las Misiones Salesianas, 124. — ¿Qué ha visto el Ministro Gentile en el método educativo de Don Bosco?, 135. — Octavo Congreso de Educación y Cultura religiosa en Italia, 167. — Primer Congreso de Educación Católica en Madrid, 173 y 198. — Congreso en honor del Sgdo. Corazón, Santiago de Chile, 221. — El IX Congreso de los Cooperadores Salesianos en Buenos Aires, 259 y 291.

Artículos de colaboración:

El nuevo Santuario de Jesús en Nazaret, 9. — El 36 aniversario de la muerte de D. Bosco, 15. — Retorno a la Iglesia, 35. — Impresiones de un Co-

operador Salesiano sobre el Oratorio festivo de Cuatro Cominos, 60. — Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te convertirás, 63. — De la tierra al cielo, 66. — Pedagogía en acción, 70. — La ascética de S. Francisco de Sales, 102. — La primavera cristiana, 131. — Inauguración oficial del Instituto Internacional Don Bosco, 134. — Figuras misioneras, 137. — Orientemos a la juventud y salvaremos la civilización cristiana, 163. — Roguemos al Corazón de Jesús que multiplique las vocaciones al sacerdocio, 170. — Reinaré en España, 186. — Jesucristo esperanza y salvación del mundo, 195. — Figuras de Misioneros Salesianos: Rdo. D. Lino Carbajal, 200. — ¿Cómo os estáis aquí ociosos todo el día, 231. — Tocan a vacaciones; ¡Alerta!, 234. — Una de las plagas más funestas de la edad moderna, son las malas lecturas, 261. — El sepulcro de S. Esteban en Beitgemal, 266. — Exposición profesional salesiana en Sevilla, España, 283. — Página salesiana de las Misiones Católicas, 294. — El siervo de Dios D. Andrés Beltrami, 323. — D. Bosco y Alejandro Manzoni, 330. — Felicitación en las Pascuas de Navidad, 355. — El Oratorio con su Programa Máximo, 356. — Nueva expedición de Misioneros Salesianos, 360. — Gratitud de un leproso, 362.

Antiguos Alumnos:

Labor realizada por los Antiguos Alumnos españoles de la Inspectoría Tarraconense, 27. — Simpática romería de Antiguos Alumnos argentinos a Luján, 27. — Nueva revista de Antiguos Alumnos en Viedma, Patagonia Argentina, 27. — Homenaje a María Auxiliadora de los Antiguos Alumnos de Valparaíso, Chile, 28. — Lo que es la exalumna, 46. — Las revistas de Antiguos Alumnos de Chile al Cardenal Benloch, 61. — Asamblea de los Antiguos Alumnos de Vercelli, Italia, 62. — Laudables propósitos de los Antiguos Alumnos Belgas, 62. — Consagración Episcopal de un Antigo Alumno de Caracas, Venezuela, 73. — Peregrinación a Luján de los Antiguos Alumnos argentinos, 87. — El día del exalumno en el Uruguay, 88. — Primer Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos colombianos, 188. — El día del exalumno en Rawson, Argentina, 219.

Misiones Salesianas:

Llamamiento de nuestros Misioneros del Assam, India, a la caridad de los Cooperadores, 16. — Excursión del Rdo. Padre Pittini al Chaco Paraguayo, 19. — Continuas guerras en el Vicariato de Shiu-Chow, China, 47. — Nueva Misión entre los Tucanos, Brasil, 50. — Misión Salesiana de Tanjore, India, 75. — La Providencia en el Orfanotrofio de Shiu-Chow, China, 77. — Prunicias de la China, 78. — Misión de la Pampa Central, 79. — Campo que evangelizan los Salesianos, 110. — Excursión a orillas del río Tikié, Brasil, 113. — Vicariato Apostólico de Kimberley, Australia, 139 y 305. — Resplandores de caridad entre los héroes de la guerra, en Shiu-Chow, China, 142 y 177. — Los indios de la sierra ecuatoriana, 144. — Entre los adoradores de Durga, Assam, India, 148. — Treinta años de Misión entre los Jí-

baros de Gualaquiza, Ecuador, 174. — Por amor a Don Bosco, 205. — Entre los indios de Taracua, 206. — Nuevo centro de Misión en Katanga, Congo Belga, 209. — En el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Ecuador, 237. — Todos pueden ser misioneros, 240. — Tenemos iglesia, pero no sacerdote, 242. — Juicios sobre la Misión Salesiana del Brasil, 269. — Del Vicariato de Shiuchow, 271. — La Obra de Don Bosco en Venezuela, 274. — En el reino del dolor y de la caridad, 300. — Por el alto Neuquén, Argentina, 302, 336 y 367. — Al pie de los Andes, 304. — Mis viajes por la Tierra del Fuego, 306, 340 y 372. — De algunas poblaciones indígenas del Perú, 332. — Necesidad de clero indígena en China, 334. — Pidiendo limosna para los Misioneros, 370. — Una exploración por el río Santiago, Ecuador, 363.

Episodios de las Misiones:

Solo deseo una cosa: volar pronto al cielo, 24. — Un misionero elegido Cacique de los Bororós, 55. — No, Padre, no perderemos, 82. — Instantáneas de la vida de los Jíbaros, 116. — De refilero a rey, 150. — La caída de un bólido atemoriza a los Bororos, 180. — De Tierras de Bororos, 214. — El Cacique Manuel, 243.

Culto de María Auxiliadora:

María Auxiliadora en Sevilla y en Cuba, 25. — María Auxiliadora en Bernal, Argentina, 57. — Fiesta de María Auxiliadora en Tancitaro-Michoacán, Méjico, 57. — María y la luna, 84. — María y la mujer, 119. — Venid y vamos todos, 151. — Beatam me dicent omnes generationes, 182. — El Santuario de Valdocco, 215. — María Auxiliadora en Valencia, España, 245. — María Auxiliadora en Girona, España, en Santiago de Cuba y en Linares, Chile, 342 y 343. — María Auxiliadora en Menorca, España; en la Habana, Cuba y en Medellín, Colombia, 374 y 375.

Gracias de María Auxiliadora:

Véanse las páginas: 26; 58 y siguientes; 85 y siguientes; 120 y siguientes; 152 y siguientes; 183 y siguientes; 216 y siguientes; 246 y siguientes; 279 y siguientes; 308 y siguientes; 343 y siguientes; 375.

Varios:

Gracias de nuestro Venerable Padre Don Bosco, pág. 39. — Homenaje del colegio salesiano de Valparaíso, Chile, al Cardenal Benloch, 42. — Nuevo Obispo salesiano, 43. — Revista regional « Don Bosco » 87. — Consagración de Mons. Munerati, 108. — Nuevo Procurador General, 108. — Una buena iniciativa, 123. — Los anhelos de Domingo Savio sobre Inglaterra se van cumpliendo, 156. — Un llamamiento a los católicos de Eslovaquia, 158. — El Instituto Cardenal Cagliero, seminario para las Misiones Salesianas, 221. — El Instituto Cardenal Cagliero ente moral, 221. — Visita de los Soberanos españoles, 249. — El Príncipe de Asturias en el Tibidabo, 249. — Homenaje del Ora-

torio festivo de S. Miguel a la Congregación Salesiana, 283. — El Príncipe del Piamonte en el colegio salesiano Pío IX, 346. — Un salesiano Administrador Apostólico de Campo, Brasil, 347. — Nuevo Obispo Salesiano, 347. — Galardón merecido, 347. — Diploma de honor a los Exploradores Don Bosco, 348. — El Cardenal Laurenti y el Arzobispo de Turín en el Oratorio de Valdocco, 348. — Original y conmovedora asamblea, 348. — Mussolini en el Comité de Honor de las Misiones Salesianas, 156. — Nueva diócesis Salesiana, 88. —

Noticias del mundo Salesiano:

España: Vigo 28. — Zaragoza, 28. — Madrid, 123, 155. — Campello, 186. — Bilbao, 187. — Sevilla, 187. — Cádiz, 219. — Valverde del Camino, 219. — Santander, 219. — Salamanca, 249. — Novelda, 285. — Tibidabo, 317.

Argentina: Rawson-Chubut, 29, 252. — Córdoba, 60, 312. — Fortín Mercedes, 125. — Buenos Aires, 155, 251. — Uribebarrea, 220. — Bahía Blanca, 311. — Bernal, 312. — Patagones, 312. — Toay, 313. — La Plata, 379.

Colombia: Caño de Loro, 125. — Bogotá, 252. — Medellín, 285. — Lebrija, 312. — Bucaramanga, 133. —

Centro América: Panamá, 253. — S. José, 88. — **Cuba:** Santiago, 156. — Habana, 188. — Camagüey, 188.

Ecuador: Quito, 29. — Cuenca, 316.

Uruguay: Paysandú, 61. — Montevideo, 314.

Brasil: San Pablo, 347. —

Italia: pág.: 29, 189, 253, 285.

Inglaterra: pág.: 88, 349.

Francia: pág.: 89.

Polonia: pág.: 349.

Checoslovaquia: pág.: 349.

Canadá: pág.: 89.

Nazaret: 222.

Necrología.

Rdo. P. Costanzo Mellano; D. Manuel García Fernández y Dña. María Rolán de Leroy, pág.: 30. — Rdo. P. Fabricio Soldano, 62. — Sra. Dña. Francisca Rodríguez Abaytúa; Sra. Dña. Encarnación Illán de Verdú; Sra. Dña. Rosa M. de Tavella y el Excmo. Sr. D. Diego Manuel Chamorro, 90. — Rda. Madre Catalina Daghero; D. Ildefonso Ruiz de Lobera y de Morcillo, y Rdo. D. Daniel J. Flores, 126. — D. Celestino Buet Nogueira, y Dña. Colombia Santos de Dueñas, 158. — Rdo. Sr. D. Antonio Bentanachs; Excmo. Sr. D. Pedro Turrull y Comadrán, 222. — Excmo. Sr. D. Jerónimo Tomás de Silva, 254. — Excmo. Sra. Dña. Consuelo Pascual Vda. de Martín Codolar; Sr. D. Francisco Jiménez, 286. — Magdalena Pedrazzini Vda. de Bonetti; Don Jaime Lera, 318. — Rdo. D. Arturo Conelli; Sor Amelia Chapelín; Excmo. Sra. Dña. Isabel López del Pielago; Sr. D. José M. Salamó; D. Sebastián Scala, 350. — Sr. Antonieta Amat; D. Antonio Botana Barbeito, 380.

**Opera theologica ad normam Novi Codicis Iuris Canonici exarata
et Commentaria eiusdem Codicis.**

- ANTONELLI Sac. JOSEPH. — **Medicina pastoralis** in usum confessoriorum et curiarum ecclesiasticarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.: L. 60. — Apud exteros: L. 72.
- BADII Sac. CAESAR. — **Institutiones juris Canonici**. Editio altera aucta.
VOL. I. - *Introductio in jus canonicum*. — Lib. I. NORMAE GENERALES. — Lib. II. DE PERSONIS: L. 16,50. — Apud exteros: L. 20.
VOL. II. - *De rebus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — **Commentarium textus Codicis Iuris Canonici**.
LIBER I. - *Normae generales*. Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de libris ac libris liturgicis: L. 7,50. — Apud exteros: L. 9.
LIBER II. - *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): L. 30. — Apud exteros: L. 36.
LIBER III. - *De rebus*.
Pars I. DE SACRAMENTIS cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: L. 30. — Apud exteros: L. 36.
Pars II. DE LOCIS ET TEMPORIBUS SACRIS. - Pars III. DE CULTU DIVINO. - Pars IV. DE MAGISTRO ECCLESIASTICO. - Pars V. DE BENEFICIIS ALIISQUE INSTITUTIS ECCLESIASTICIS NON COLLEGIALIBUS. - Pars VI. DE BONIS ECCLESIAE TEMPORALIBUS, CUM DECLARATIONIBUS AUTHENTICIS USQUE AD DIEM 31 OCTOBRIS 1922: L. 24. — Apud exteros: L. 30.
LIBER V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).
- CARBONE Sac. C. Theologiae et Iuris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — **Examen Confessoriorum ad Codicis Iuris Canonici normam concinnatum**: L. 12,50. Apud exteros: L. 15.
- CHELODI Sac. JOANNES. — **Jus matrimoniale**: L. 8. — Apud exteros: L. 9,50.
— **Jus de personis, etc.**, praemisso tractatu *De principis et fontibus juris canonici*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
— **Jus poenale** et ordo procedendi in judiciis criminalibus: L. 6. — Apud exteros: L. 7,20.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam**. Pars apologetica: **De revelatione** per Ecclesiam catholicam proposita. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 vol.: L. 45. — Apud exteros: L. 54.
- P. GEMELLI AUG. O. P. M. — **De Scrupulis**. Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: L. 10. — Apud exteros: L. 12.
— **Non moechaberis**. Disquisitiones medicae in usum confessoriorum. — Editio sexta: L. 12. — Apud exteros: L. 15.
- GENICOT ED. S. J. — **Casus conscientiae** propositi ac soluti. Opus postumum accomodatum ad **Theologiae moralis Institutiones ej. auct.** Editio 4^a ad normam Codicis Iuris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc.: L. 24. — Apud exteros: L. 28.
— **Institutiones theologiae moralis**. 2 vol.: L. 35. — Apud esteros: L. 42.
- MUNERATI Episc. DANTIS. — **Promptuarium pro ordinandis et confessoribus examinandis**: L. 5,50. — Apud exteros: L. 6,50.
- SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — **Summarium Theologiae moralis** ad Codicem Iuris Canonici accomodatum cum lucupletissimo indice analytico:
Editio quinta maior (1920). In-8 max.: L. 9,50. — Apud exteros: L. 11,50.
Editio sexta minor-manualis. In-24 (cm. 9x13) charta indica, pondere minimo, pp. 650. Linteo contexta: L. 14,50. — Apud exteros: L. 17,50.
- TANQUEREY AD. S. J. — **Synopsis theologiae dogmaticae** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
VOL. I. *De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. II. *De fide - De Deo uno et trino - De Deo creante et elevante*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. III. *De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
— **Synopsis theologiae moralis et pastoralis** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
VOL. I. *De poenitentia - De matrimonio et de ordine* (Pars dogmatica simul et moralis); L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. II. (Theologia moralis fundamentalis) *De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitionibus librorum*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. III. *De virtute justitiae et de variis status obligationibus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- TANQUEREY AD. et QUEVASTRE M. — **Brevior synopsis theologiae moralis et pastoralis**. Editio nova: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L. **Brevior synopsis theologiae dogmaticae**. Editio quinta: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

A. PISCETTA et A. GENNARO
S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA

AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem :

- VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CVII-404: L. 15. — Apud exteros. L. 18.
- VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum.** — 1. De justitia et jure. - 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud exteros: 30.
- VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda :

- VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Pœnitentia. - 6. De Extrema Unctione.
- VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.**
- VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

- SUMMA THEOLOGICA** diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud exteros: L. 96.
- IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA**, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 33. — Apud exteros: L. 40.
- CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- SUMMA CONTRA GENTILES**, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.
- QUAESTIONES DISPUTATAE ET QUAESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES** ad fidem optimarum editionum diligenter refusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 45. — Apud exteros: L. 54.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.